

A mi querida Damita, cuya vida de matrimonio no tiene nada en comparación con las tinieblas que parecen en estas páginas. Ella, con su dulzura y su exquisito arte de amar, logra cada día que el amor florezca en casa día tras día. Con todo cariño, Felipe

PROBLEMÁTICA DE LA PAREJA-FAMILIA HOY DÍA



PRÓLOGO (I)

NUEVOS MATRIMONIOS Y NUEVOS HIJOS: MODELOS FAMILIARES PARA EL SIGLO XXI

ALGUNAS PAREJAS de hecho rechazan la unión formal como un acto de libertad y otras se casan al tener hijos...

La familia es un concepto cultural, sociológico e incluso ético, de ahí que lo que deba considerarse como tal es una realidad cambiante. Estar casado o convivir con alguien son situaciones individuales con una indudable dimensión pública porque estructuran la convivencia afectiva. Ésta, a su vez, se vincula a la cualidad de ser padre-madre o hijo de alguien y ese núcleo es percibido socialmente como "familia". Hoy, estos modelos no dependen sólo de la referencia clara al modelo heterosexual y al matrimonio; ni

de realidades biológicas en el caso de la filiación. La familia del siglo XXI tiene una estructura plural.

El interés más digno de protección es siempre el de los hijos menores de edad que el Estado debe tutelar. Es una conquista reciente el principio de igualdad de los hijos, hayan nacido dentro o fuera de una unión conyugal, de forma que su protección hoy ya no deriva del matrimonio de los padres. Además, las técnicas de reproducción asistida han cuestionado el concepto de padres biológicos y este fenómeno creará relaciones paterno-filiales distintas e incluso paralelas. Por otro lado, estamos asistiendo a un auge de las adopciones como modo de crear un núcleo familiar ante la imposibilidad de tener hijos. El descenso de la natalidad en los países más desarrollados ha abierto la puerta a la adopción internacional que se ve como una empresa cuasi filantrópica; sin embargo, los casos de dudosa legalidad en el procedimiento tienden a multiplicarse y evidencian las limitaciones del derecho como fenómeno nacional.

En cambio, las relaciones entre los miembros de la pareja constituyen un ámbito esencial de libertad civil e incluso tienden a la autorregulación.

Tradicionalmente, la familia se basaba en el matrimonio entendido como unión de hombre y mujer, pero en la actualidad existen núcleos familiares fuera del matrimonio. En primer lugar, por la existencia de los hogares monoparentales surgidos de situaciones de crisis matrimonial o por la decisión voluntaria de sus miembros. En segundo lugar, por la organización de formas de convivencia afectiva fuera del matrimonio, en especial, las parejas no casadas heterosexuales, como expresión del derecho a no casarse y las uniones de homosexuales que cuestionan el propio concepto de matrimonio.

Todos estos tipos sociales de familia coexisten y, en una sociedad abierta, la ley debe proteger sus derechos y encauzar sus aspiraciones de acuerdo con la conciencia social y es indudable que ello plantea interesantes retos de futuro.

El primero de los retos afecta a la propia institución del

matrimonio. En nuestro entorno cultural, el matrimonio se inspira en los principios de monogamia y exogamia. En España, el matrimonio no es indisoluble pues existe el divorcio desde 1981, como ya en todos los países de la Unión Europea desde que recientemente se ha admitido en Irlanda, aunque de forma restrictiva.

En nuestro país, el matrimonio puede contraerse en forma religiosa o civilmente, pero ambos generan los mismos efectos. Es innegable que el matrimonio comporta consecuencias económicas porque crea un régimen de bienes para la pareja y porque el hecho de estar casado confiere el derecho a suceder en caso de muerte del cónyuge, pero está por decidir cuál es la estructura económica que más conviene al matrimonio si la comunidad absoluta o la total separación de sus bienes.

En cualquier caso, los problemas suelen plantearse siempre en las situaciones de crisis con independencia del sistema adoptado. La separación o el divorcio ponen sobre la mesa una serie de cuestiones que hasta este momento el acuerdo de la pareja solucionaba de forma privada. Es en las situaciones de crisis donde se evidencian los complicados intereses en juego. Así, por ejemplo, es discutible hasta qué punto debe concederse a uno de los cónyuges una pensión compensatoria por el cambio de situación económica que la ruptura del matrimonio supone. O bien por qué el padre suele encontrarse en desventaja ante la solicitud de la guarda de los hijos.

El segundo reto que se plantea es el de la regulación de la pareja de hecho. No puede abordarse globalmente este tema porque existe una gran diferencia entre las uniones heterosexuales, que pudiendo optar por el matrimonio no lo hacen, y las homosexuales cuya principal reivindicación es cómo dar forma pública a su unión afectiva, es decir, cómo presentarse socialmente como matrimonio. Es por ello un error intentar darles una solución única.

En nuestra sociedad, las uniones heterosexuales involuntarias que no pueden casarse por motivos sociológicos son las menos. En cambio, el rechazo al matrimonio se ve como un acto de libertad en lo que se ha

dado en llamar cohabitantes ideológicos y también abunda la consideración de la pareja de hecho como etapa transitoria previa al matrimonio que suele acabar con el nacimiento de los hijos. Por este motivo, la regulación debe ser muy poco invasiva respetando que las partes organicen sus intereses como crean conveniente. Si lo que preocupa son las situaciones en las que pueda aflorar la injusticia quizás lo que deberíamos pensar es si es preciso que el estatuto matrimonial comporte tantas diferencias con relación a los no casados. En cualquier caso, el problema definitivo es el de la constancia de la unión cuando se prescinde de un acto formal de inicio de la convivencia y a esta necesidad responden los registros municipales que, a lo sumo, acreditan la existencia de una unión afectiva, como también un simple certificado de empadronamiento.

El tema es complejo y en el conjunto del Estado todavía no se ha abordado aunque se suceden las iniciativas parlamentarias sin éxito. Existe una norma sobre este tipo de uniones en Cataluña que ha optado por crear un estatuto para la pareja heterosexual no casada muy similar al del matrimonio. Su finalidad básica es la protección del conviviente más débil al final de la unión que, si bien es loable, crea una especie de estatuto matrimonial devaluado -no concede derechos sucesorios, por ejemplo- y presenta el grave inconveniente de prescindir de la voluntad de sus miembros ya que se aplica a cualquier pareja con hijos o que lleve viviendo en común más de dos años. Otras comunidades autónomas -como Aragón, Navarra y Valencia- han regulado también esta cuestión con alcance dispar y en Baleares existe un proyecto de ley.

El último reto, pero quizás el más importante, es el de afrontar la regulación de las uniones homosexuales atendiendo a su especificidad. Pioneros en esta tarea fueron los países nórdicos -Dinamarca en 1984 y tras ella, Suecia, Noruega e Islandia- que regularon una convivencia inscrita para las parejas del mismo sexo. A pesar de lo que a menudo se cree, este tipo de uniones no supone un matrimonio entre homosexuales sino una forma paralela de dar publicidad a su unión que genera un estatuto particular para sus miembros. En esta línea se mueve también la ley

catalana de uniones estables cuando regula las uniones homosexuales, aunque su régimen dista mucho del concedido a los cónyuges. Igualmente, la ley alemana que entrará en vigor en agosto los considera como pareja de hecho asimilada a la heterosexual. Sin embargo, el verdadero tema de debate es si cabe utilizar el matrimonio para dar cauce a este tipo de unión y este tema es, antes que nada, un problema de dimensión social y política. Así, Holanda es el único país que permite el matrimonio entre parejas del mismo sexo, aunque sin extender sus efectos con relación a los hijos: se es cónyuge pero no padre o madre. En una dirección diametralmente opuesta, una ley federal en EE.UU. determina que el matrimonio es necesariamente la unión de hombre y mujer. En realidad, esta cuestión enlaza con la del derecho a casarse de los transexuales.

Otro problema de las uniones homosexuales es la posibilidad de adoptar de forma conjunta un hijo. El tema se plantea como un derecho de los adoptantes y es uno de los exponentes de la potenciación del individuo en el seno de la familia: no se trata de la protección al hijo adoptado sino del derecho a ser padre o madre adoptivo. La ley navarra de parejas no casadas permite la adopción conjunta, cosa que incluye a los homosexuales, aunque esta norma ha sido impugnada ante el Tribunal Constitucional. Nuevamente Holanda marca la pauta al admitirla sin restricciones y abunda más en la configuración de nuevos patrones para las relaciones paterno-filiales, de la misma forma que para la convivencia afectiva.

Finalmente, la realidad social plantea núcleos convivenciales en los que no existe una relación de afectividad, sino que se basan en vínculos de solidaridad - como las personas mayores que comparten hogar-, a los que atiende la ley catalana de situaciones convivenciales de ayuda mutua o la ley de acogimiento de personas mayores. En ellas se plantea la protección del bienestar del individuo fuera del entorno familiar y, a su vez, plantea otro de los cambios de la familia del siglo XXI: la dejación de funciones que tradicionalmente tenía atribuidas a favor del Estado o de fórmulas de solidaridad no familiar. En definitiva, afloran nuevos modelos familiares que

cuestionan la estructura y las funciones de la familia tradicional.

ÍNDICE

- 1.-Familia-pareja por Internet**
 - 2.- El, alcohol y la pareja**
 - 3.-El divorcio**
 - 4.- La pareja a la hora de la jubilación**
 - 5.-La pareja que no quiere hijos**
 - 6.-Una semana con papá, otra semana con mamá**
 - 7.-Unión libre, pareja a la carta**
 - 8.-Felizmente que se discute**
 - 9.- Demasiados padres y pocas parejas**
 - 10.-Parejas binacionales**
 - 11.-Matrimonio por la iglesia**
 - 12.-Los abuelos, el otro encuentro**
 - 13.-Las parejas que quieren hacer demasiado**
 - 14.-Fallecimiento de un cónyuge**
 - 15.-Mi mujer trabaja demasiado**
 - 16.-El matrimonio es fiesta* /descolocado**
 - 17.Los secretos de las parejas*/descolocado**
 - 18.- Parejas de vacaciones*/descolocado**
-

Todas estas reflexiones tienen como base, ideas y pensamientos del diario “La Croix”.

Por su interés, las comparto con vosotros.

Felipe Santos, Salesiano

Málaga-julio-2006

FAMILIA-PAREJA POR INTERNET

¿Encontrar la media naranja por Internet? No hace mucho tiempo, el tema era un tabú. Elena recuerda su matrimonio con Francisco hace cuatro años cuando le decía a una amiga cómo se habían encontrado. Francisco contestó: “Por Internet”. Sus amigos le dijeron: es maravilloso: Pero Elena

se sonreía al ver a su bebé y al que espera en su seno.

Internet puede inquietar por su imagen sulfurosa, pero hay en él encuentros serios y algunos lo testimonian sin reparo... Basta lanzar la conversación sobre este tema para darse cuenta de que muchos tienen un vecino, un amigo, un pariente lejano o próximo, hasta un hijo o hija, que han vivido esta experiencia. Y los animadores de Centros de preparación al matrimonio dicen que ocurre igual con los que se preparan para el matrimonio por la Iglesia.

En adelante, en efecto, la Red multiplica los contactos bajo todas sus formas, las amistades lejanas por correos, los foros en los que se debate con pasión, los blogs en los que se vuelve a reencontrar, los « chats » en donde se intercambia el modo lúdico. Además de lazos amigables, se forman parejas en todos los medios sociales y a todas las edades.

5% terminan por constituir parejas estables

« Me inscribí en un site de encuentros porque quería atraer la atención de chicos que quisieran una aventura sin futuro, explica Elena. Buscaba un hombre serio para casarme, tener hijos. El era muy tímido. Nos ocultábamos detrás de nuestros pseudónimos durante cuatro meses, y nos entendimos tan bien que quedamos en fijar un encuentro. »

Los dos internautas no se habían intercambiado fotos sino que se habían escrito el uno a la otra “. Estuve oculta media hora en un café frente al restaurante. Lo observaba : llegó media hora antes de tiempo, muy nervioso, se movía sin cesar. Me enterneció...Cuando entré en el restaurante, creía que me iba a desvanecer. Estaba muy pálido. Era el flechazo »

Alrededor de un 5 % de gente que se encuentra por Internet terminan por formar una pareja estable, casada o no », analiza Guillaume Sampic, director France de Parship, filial del grupo familiar alemán que edita el diario *Die Zeit*. Parship, que cuenta con 1,6 millones de abonados en

Europa de los que hay 200 000 en Francia, reivindica la cifra de « 34 % de adherentes que han encontrado la media naranja en su site », lo que lo clasifica como uno de los actores más importantes del mercado.

Para unirse, se rellena un cuestionario de 80 preguntas, destinado para establecer un perfil psicológico, y que permita encontrar perfiles compatibles. «Eres tú quien decides lo que envías; por ejemplo, no tienes ganas de que tu foto ande por internet o en la web», explica Sabrina Philippe, psicóloga, que aconseja a los clientes Parship que le piden orientación.

Cualquiera que sea el site elegido, es importante, antes de aventurarse por Internet, haber pensado en el tipo de encuentro que se desea tener. « Lo que más aparece en los encuentros por Internet, es la necesidad de garantías », estima Emmanuel Gatelier, webmaster de las Asociaciones familiares católicas (AFC). Por eso el boca-oído hace más por las redes fiables que la publicidad, habida cuenta de la profusión de sites cuya seriedad y regulación es mínima, máxime cuando se trata de sites de adultos.

Los riesgos de encuentros virtuales

Además de los peligros de malos encuentros, a veces tristemente de actualidad, también están los peligros de la Red que comporta otro riesgo. « Un encuentro virtual tiene una debilidad. Da lugar a lo fantástico. Imaginamos otras personas, virtuales, se imagina a otro », recuerda Xavier Lacroix, profesor de teología moral en la facultad de Lyon y miembro del Consejo nacional de pastoral familiar.

« La gente no está forzosamente lista para recibir a los que quiere encontrar. Muchas mujeres buscan el príncipe encantado, pero no un hombre real », confirma Sophie de Saint-Péreuse, delegada general adjunta de los CPM. « Las decepciones están a menudo ligadas a una petición no realista. Si la espera está hiperformateada, ¿qué lugar se deja al otro? Se pregunta ella. No se está en la verdadera vida » La gestión o paso es susceptible de crear decepciones.

Aceptar la sorpresa, la alteridad, lo inesperado implica también no esconderse eternamente detrás de su identidad virtual, para ir hacia el otro/a realmente. Un paso difícil de franquear para muchos. « El encuentro en el sentido pleno indica una presencia, un cara a cara, una encarnación. Si el cuerpo no está, falta algo importante, subraya Xavier Lacroix.

Pero la mediación del ordenador o PC no es despreciable pues el mundo en el que vivimos da cada vez menos ocasión a la gente para encontrarse. » El teólogo ha evocado en *Les Mirages de l'amour (Los Espejos del Amor)*, la subida de las soledades. En treinta años, el número de personas que viven solas en Francia se ha multiplicado por 2,5.



Rehabilitación de la palabra frente al culto de las apariencias

Mientras que es cada vez más difícil hablar con el vecino, cuántos lugares de pertenencia, del barrio a la parroquia, tienen dificultad en reunirse y las soledades de proximidad reculan, Internet ofrece a menudo una segunda oportunidad a gente a la que ha herido la vida, y no se atreve ya a ir a otros, sea porque no tienen tiempo para ello (si se educan solos desde niños por ejemplo), o porque no tienen ya la edad de frecuentar lugares de encuentro tradicionales.

Asegura también que las mujeres a quienes se les permite escapar de la agresividad de la “draga” en los lugares públicos, y da a la relación tiempo para construirse. A veces, al visitar sites, algunos reencuentran la estima de ellos mismos, al constatar que pueden agrandar todavía. « Gracias a la red en la que he puesto mi confianza, he encontrado a alguien, confiesa una señora a Sabrina

Philippe. « Una sucesión de intercambios respetuosos con hombres le han permitido volver a los demás, », estima la psicóloga.

Los sites de encuentro rehabilitan igualmente el verbo, las palabras y la escritura, frente a la tiranía de la imagen y al culto de las apariencias. « En Internet, puede haber en verdad un encuentro de almas antes del encuentro físico. El físico se convierte en secundario, lo que no quiere decir sin importancia, añade Sabrina Philippe. Gente que se ha casado finalmente nos dice : “En la calle, nunca lo hubiera mirado, o : “No era mi tipo »

¿Es la revancha del ser sobre el parecer ? Thibaut, 29 años, que ha encontrado a su amiga, Emma, 27 años, por Internet, puede testimoniarlo. «Se han intercambiado durante un mes en Meetic. Nuestros gustos concordaban en todo. No se atrevían a oírse de viva voz, tenían miedo de estropear todo. Sin embargo se terminó por hacerlo y una semana después, se vieron el restaurante. Ella me ha habia ocultado que tenía una prótesis. La descubrí allí, y no tuvo ninguna importancia. »

EL ALCOHOL Y LA PAREJA

***Enfermo de alcoholismo de su cónyuge
El cónyuge de una persona alcohólica oscila a menudo
entre la negación y la culpabilidad, sin saber
verdaderamente cómo ayudar a su compañero***

A la salida, Clara no ha prestado realmente atención. Por supuesto, había botellas vacías unas al lado de las otras. Estos largos momentos pasados en el café con compañeros o incluso solo. Esas tardes en las que entraba, incapaz de decir tres palabras. Y esos mediodías enteros pasados durmiendo en el canapé del salón, sin que se pudiese explicar realmente a los hijos por qué estaba papá tan

cansado...«A pesar de todos estos signos de alerta, he echado mucho tiempo dándome cuenta de que mi marido tenía un problema con el alcohol, e incluso rechaza la aceptación del alcoholismo », cuenta esta mujer de 46 años, miembro de la asociación Al-Anon, que viene en ayuda a las familias y amigos de alcohólicos. « Por supuesto, me di cuenta que, a veces, bebía demasiado hasta dormirse, continúa ella. Pero me decía que estaba cansado. Y en conjunto, el alcohol le daba una alegría pasajera. En las comidas de familia, era siempre un invitado agradable. Luego, cuando comprendí que tenía un verdadero problema, rechacé ver la realidad. No hablaba de ella, ni con la familia, ni con los amigos. De todas formas, nunca invitaba a nadie a casa, ni siquiera a los amigos de mis hijos. Tenía vergüenza, y no quería que se dijera fuera que mi marido era alcohólico »

En Francia, se estima que cinco millones de personas tienen problemas médicos, sociales o psicológicos con el alcohol. Entre ellas, dos millones de ellas son dependientes. ¿Pero qué se sabe de los que viven a diario a su lado? Ignorado por mucho tiempo, el sufrimiento de este ambiente del enfermo alcohólico comienza hoy, poco a poco, a emerger en el discurso médico y político acerca de la enfermedad. En este punto, la relación Chabalier, remitido en noviembre al ministro de sanidad, va a constituir un giro. Cuando se sabe que, por cada enfermo alcohólico, hay al menos cinco personas a su alrededor que están afectadas directamente por la enfermedad, nos imaginamos la extensión de los enfermos », subraya esta relación de expertos realizado bajo la dirección del periodista Hervé Chabalier. Sin lengua de madera, este trabajo concede un gran lugar al desarrollo de estos co-dependientes ».

Una "ceguera" frecuente

« Este término de “co-dependientes” es muy justo. A menudo, el cónyuge está de tal forma implicado en la enfermedad alcohólica que termina por no vivir para él, sino únicamente para su alcoholismo del otro », subraya el doctor Alain Rigaud, jefe del intersector de alcoholismo de Reims (EPSD-Marne) y presidente de la Asociación nacional de prevención de alcoholología y adictología

(Anpaa).

La historia de Clara, de su «ceguera » frente a la alcoholización progresiva de su marido, no es un caso aislado. Hace falta tiempo, a veces años, para que el cónyuge tome conciencia de la existencia de un problema. «Vivimos, es verdad, en una sociedad en la que el consumo del alcohol es muy banalizado. El alcohol se ve como un producto festivo y no como un producto del que hay que desconfiar », explica el doctor François Vabret, generalista y responsable de la unidad de alcoholología del CHU de Caen.

Al cabo de un momento, el cónyuge va a comprender al menos que ocurre algo anormal. Pero a menudo, como Claire, rechaza afrontar la realidad. Hacer como si nada ocurriera y no decir nada. La estrategia de la negación. «Es como si se produjera en el ambiente los mismos disfuncionamientos que los ligados a la psicopatología alcohólica. Los mismos mecanismo de disimulación. El cónyuge va a reproducir el discurso del enfermo alcohólico. Diciendo por ejemplo : “Sí, es verdad, el otro día, abusó demasiado, pero fue un almuerzo festivo...” O bien : “Es verdad que bebe demasiado, pero puede dejarlo cuando quiera...” », subraya el doctor Vabret. Esta negación es muy nefasta porque corre el riesgo de perpetuar la lógica de negación del enfermo, evitándole que se enfrente con las consecuencias negativas de su consumo.

Decididos por fin a pasar a la acción, algunos cónyuges intentan entonces controlar el consumo de su compañero. Otros intentan de detenerlo mediante inyecciones, argumentos culpabilizantes, lecciones de moral, hasta mediante la amenaza de una separación. También muchos se envisten de una misión « heroica » persuadiéndose que van a tener éxito salvando al otro que, por amor, terminará por renunciar a la botella. Todas estas estrategias siempre están abocadas al fracaso. « Nadie deja de beber por amor o culpabilidad. Un alcohólico se detiene cuando estima que hay más inconvenientes en continuar bebiendo que ventajas en dejarlo », explica el doctor Vabret. «La persona no podrá dejarlo por sí sola. Toda tentativa de hacer que lo deje por coacción o amenaza no hace nada más que envenenar la

situación, reforzando al enfermo en su postura de rechazo y negación », añade el doctor Jacques Miermont, presidente de la Sociedad francesa de terapia familiar, psiquiatra en el servicio de adicción del hospital Paul-Brousse de Villejuif.

El cónyuge se siente a menudo culpable

A menudo, el cónyuge ignora que el alcoholismo es una enfermedad con grandes poderes de dependencia. De pronto, va a estigmatizar la falta de voluntad de su compañero. « Le va a soltar un rollo de este tipo : “Sacúdete, haz un esfuerzo.” Lo que va a agravar la relación, pues el enfermo se va a sentir incomprendido, rechazado. Y va a sentir sentimientos de incapacidad, nulidad, muy fuertes en el que bebe. Y además, se le va a atemorizar y a quitarle la responsabilidad mucho más que afirmar su independencia escapando de la otra », explica el doctor Rigaud.

Frente a esos fracasos repetidos, el cónyuge puede estar asaltado por un doble sentimiento de culpabilidad. Se sentirá más culpable al ver que no puede salir o tener éxito. Se dará cuenta de que es responsable de su autopersuasión y de su deseo de huir de su compañera. « Si bebo, es culpa tuya », dicen a menudo los alcohólicos a su compañera.

¿Qué postura debe adoptar el cónyuge ?

Según los médicos, no hay respuestas sencillas y hechas. Su primer consejo es infundirle el lugar en donde informarse, comprender que el alcoholismo es una enfermedad que no hay que confundir con una falta de voluntad. Una enfermedad que puede cuidarse con tal de ir a los profesionales. Es importante también que el cónyuge llegue a salir de este estatuto de « co-dependiente »persuadiéndose de que debe razonar y tomar decisiones por sí mismo, para su bien. En este caso, lejos de ser un obstáculo para la acción, el cónyuge puede acelerar la petición de cuidados por parte del enfermo. Con la condición de que aprenda a saber decir no. « Cuando un cónyuge viene a verme, le pregunto en seguida que me indique sus límites. Que me diga lo que puede aceptar o no, explica el doctor Vabret. Es muy importante que sea capaz de decir no. Decir claramente

a su cónyuge por ejemplo que un acto de violencia, cometido bajo la influencia del alcohol, no es nunca excusable »

EL DIVORCIO



El divorcio, una prueba para cada uno
A pesar de su aparente banalización,
la separación es muy difícil de superar individualmente

Mientras que el 43 % de los matrimonios termina hoy en divorcio, la separación de las parejas, ¿se ha convertido en una “banalidad”? « Tengo el sentimiento de que la separación se evoca cada vez más pronto y más fácilmente », subraya Serge Hefez, psiquiatra, psicoanalista, terapeuta de parejas y de familia. «Lo que es un poco paradójico, añade, pues se da mucho en la vida de pareja, aunque se sueñe con un amor eterno. Pero nada más que se aceptan los placeres del amor y no las contrariedades. Desde que los sentimientos amorosos se apagan, surge entonces muy pronto la idea de que se está mejor sin el otro/a. »

Catherine Serrurier, terapeuta de pareja, sostiene una constante semejante : « Frente a la crisis de la pareja hoy, se ha llegado a un grado de tolerancia cero. Se ha olvidado una de las principales virtudes que las mantenían: ¡la paciencia! Y no se apoya ya que una alianza llegue a ser lo que se sienta como una alienación »

Si la decisión de divorciarse es mucho más fácil que antes, un divorcio nunca es algo anodino. Hasta entonces, se ponía la atención sobre todo en los problemas que podrían provocar en los hijos, con el riesgo de aminorar los sufrimientos que podría engendrar en los cónyuges. Hoy, los “psis” comienzan dan pronto la señal de alarma : los divorcios «de agua de rosa »que vienen a cerrar una bella historia de amor. De pronto, eso se acabó.

Y los principales interesados se atreven a reconocer cada vez más que no salen indemnes. Incluidos los que han tomado la iniciativa. Así Sophie, 40 años y madre de dos hijos, quien, al cabo de tres años de tensiones y disputas, decidió dar el paso. « Soy yo quien ha pedido el divorcio, pues nuestra vida diaria era un verdadero infierno. Pero sufría. Para mí, el matrimonio era un compromiso de por vida. Creía profundamente que nuestro amor iba a durar hasta la muerte. Me siento mal en darme cuenta de que todo ha terminado. Y me siento profundamente traicionada »

La ilusión de nuestra época es que los lazos son de recambio

Un divorcio raramente se vive sin dolor. Provoca una herida narcisista muy grande, un sentimiento de abandono, una pérdida de confianza en sí. Y los dos compañeros, a despecho de sus apariencias, tardan tiempo en ponerse a tono. Pues un lazo de amor no se deshace tan fácilmente, explica Serge Hefez. « La ilusión de nuestra época es que los lazos son de recambio, como las cuchillas, los bolígrafos, dicho con humor. Ahora bien, los lazos se inscriben en nosotros, se guarda el otro en sí y se proyecta algo de sí en el otro, del se está privado cuando ya no existe el. Desatar un lazo no se hace de un día al otro, eso necesita un verdadero trabajo sobre sí en profundidad : hay que tomar tiempo para reflexionar, escuchar lo que ocurre en sí y hablar con los demás. »

Una separación necesita un trabajo de duelo en la relación con el otro/a que pocas parejas, parece, se toman el ejemplo para hacerlo. Es lo que constata también Bénédicte Maufrais, consejera conyugal y familiar en Rennes. «En un

divorcio, se gasta mucho tiempo y energía en regular las cuentas materiales. También se ocupa mucho de los niños... Pero no se toma suficiente tiempo en depurarlas cuentas conyugales »

Este trabajo de duelo es todavía más complicado para las parejas cristianas. Traicionados por el fracaso, profundamente afligidos por no haber podido superar las razones de separarse, por haber roto un lazo que pensaban indisoluble, sufren mucho más.

Myriam Laloua, mediadora familiar, que organiza con la Pastoral de Reims encuentros para la intención de parejas divorciadas, atestigua: « Las parejas cristianas están aún más desesperadas que las demás, pues a la ruptura de la pareja se añade la ruptura del sacramento del matrimonio, que les impide más que a las otras dolerse de su relación y de reconstruirse de otro modo » Y citar el ejemplo de esta mujer, divorciada desde hace diez años y que se quedó con el mismo sufrimiento que al principio de su divorcio, repitiendo todavía : « Prometí ante Dios y ya no existe.» También sufren, todavía más que los demás, por la imagen que dan a los otros, en particular a su propia familia y a sus hijos. Y se sienten también más aislados.

Una pareja que se separa hace huir a los demás

Pues si los divorciados son cada vez más frecuentes, mejor aceptados- no son un escándalo –, son difíciles de vivir socialmente. Pesa mucho el divorcio, comenzando por el de su propia familia. «¡Cuántos abuelos, recuerda Catherine Serrurier, hablan del dolor que experimentan cuando sus hijos se separan! ¿Y cuántas parejas aprehenden todavía separarse, por miedo de dar pena a sus propios padres? »

Muchos hombres y mujeres divorciados se encuentran también solos. Cuando una pareja se separa, cada uno abandona la familia al otro/a. Cada uno pierde también a menudo una parte de sus amigos, en particular amigos comunes. « Muchas persona separadas describen estas pérdidas, y ya que esta soledad , que refuerzan el sentimiento de intercambio, constata Catherine Serrurier. Una pareja que se separa, aunque sea lo más corriente a las

demás parejas, todo se pone en duda. Inconscientemente o no, se alejan. A menudo los más cercanos hacen lo que pueden para ser mediadores. Después, llevados por su impotencia y su voluntad de no tomar partido, renuncian a ello. »

« Frente a un divorcio que les afecta de cerca, amigos y padres son a menudo desbordados, no saben cómo reaccionar, subraya igualmente Bénédicte Maufrais. ¿ Cuántos entre nosotros tienen el valor, dice ella, cuando una pareja amiga se separa y uno de los dos no va bien, comienza a aislarse, a coger el teléfono y llamarlo/a? No es nada fácil. No se sabe qué hacer ni qué decir. Pues ¿cómo estar presente sin ser pesado, ayudarlos sin mezclarnos con lo no nos afecta? Es una historia de separación que nos afecta de cerca, raramente se es neutro. Y luego, un divorcio de amigos nos remite a nuestras propias fragilidades : se tiene miedo de que nos contamine, nos desestabilice. Y se tiene la tendencia a huir. »

Ahora bien, una persona que vive una separación necesita, insiste Bénédicte Maufrais, ser apoyado/a, consolada y animada. Y el medio ambiente familiar y amical puede representar un papel capital para ayudarle a recuperarse.

LA PAREJA SE JUBILA

La pareja a la hora de la jubilación
El cese de las actividades profesionales anuncia para las parejas un momento delicado de reencuentros

Hoy, en la hora de la jubilación, comienza una nueva vida para las parejas, lejos del estrés de la vida activa y de la educación de los hijos. La ocasión de inventarse un diario para los 15, 20 o 30 años futuros. E inaugurarlos los dos: en el momento de su cese de la actividad, los franceses son en efecto, cada vez más a menudo todavía en pareja. En 1982, se contabilizaban 5,2 millones de personas mayores de más de 60 años que viven en pareja; eran más de 7 millones en

1999. ¿Cómo se vive esta etapa particular? ¿Cómo se encuentra tras haberse cruzado cada día durante 30 ó 40 años? Redescubrimiento armonioso para algunos, encuentros raros para otros, es en todo caso el momento de reinventar una vida a dos.

Creando las estadísticas, el retiro es más bien percibido positivamente, desde el momento y hora en que se vive en pareja. Según una encuesta de Insee, que data de julio 2004, el 52 % de los jubilados interrogados consideraron este período como « ni bueno ni malo », 39 % lo ven positivamente y el 9 % lo consideran más bien difícil. Los individuos en pareja la abordan de manera más favorable : 42 % entre ellos la juzgan positiva, contra sólo el 28 % de las personas solas. Para entender a algunos, la entrada en la jubilación debería ser la ocasión de redescubrir su unión como en un día desconocido. « Al entrar en la jubilación, mi marido sintió la necesidad de vivir plenamente el tiempo que nos quedaba y se ha convertido en más atento a mis pequeños cuidados, explica Madeleine. Por mi parte, me he sentido mejor : toda mi vida, me culpabilizaba de quedarme en el hogar cuando mi esposo salía a trabajar. En el momento de su jubilación, me he sentido en seguida en un plano de igualdad : eso ha sido una revelación para los dos, creo. »

Pero quién no se equivoca: en la jubilación se pide a menudo ajustes de uno y otra. « Dejemos de afirmar que es una etapa siempre bien vivida. Los medios vehiculan de tal forma esta idea que los jubilados no se atreven a decir realmente su sentimiento, afirma Marie-Claire Tico, terapeuta de la pareja en la Asociación francesa de los centros de consulta conyugal. La multiplicación de los estadios de entrada en la jubilación propuestos por la Cnav demuestra que no es una etapa sin problemas. » Problemas a veces graves.

"Un sentimiento de urgencia para conocer la felicidad"

Según las cifras del Ined, en el curso de los últimos diez años, la tasa de divorcio de más de 60 años ha aumentado de 28 % en las mujeres y de 39 % en los hombres. En 2003, se censaban 2 358 divorcios entre las parejas casadas desde

más de 35 años, contra 1 843 en 1999. «Algunos cónyuges han sido desgraciados juntos y, en el momento del cese de la actividad, se constata en los nuevos jubilados un sentimiento de urgencia por conocer la felicidad. Dejados de separarse, constata el terapeuta. Aunque ultraminoritaria, estas separaciones son sintomáticas de la dificultad que puede representar el paso a la jubilación. Sobre todo cuando la concepción que cada cónyuge se ha hecho del tema difiere.

En "La pareja a la hora de la jubilación, Vincent Caradec, experto en conferencias de sociología en la universidad de Lille III, pasa revista a las principales definiciones de esta famosa "tercera vía": «Para algunos, se trata de un derecho a la inactividad y de un descanso muy merecido, para otros, es el momento de la libre expresión de sí, para otros también, una situación de relación social e inutilidad. » Concepciones divergentes, susceptibles de desembocar en elecciones muy diferentes.

Optar por un nuevo lugar de vida, elegir un ritmo más o menos apoyado por actividades o con una mayor o menor implicación en la vida de los hijos... : tantas decisiones que dan lugar a ardientes discusiones. O ásperas negociaciones.

Es imposible mencionar los obstáculos encontrados en la intimidad de cada pareja. Son sin embargo numerosos que encuentran una misma dificultad : algunos cónyuges viven mal el deseo de independencia del otro. « El individualismo ha marcado mucho a la generación de los baby-boomers, convertidos hoy en papy-boomers. Viven ciertamente juntos pero desean a menudo estar libres », analiza Geneviève Coudin, experta en conferencias de psicología social en la universidad de París V.

Autonomía mutuamente consentida

La autonomía mutuamente consentida : he ahí sin duda, el gran desafío de la pareja jubilada. Un deseo no siempre compartido, y esto sobre todo cuando los dos esposos no dejan simultáneamente la vida activa. No es raro que el primero en jubilarse, con la alegría de ver a su cónyuge unido felizmente, reclama su presencia casi permanente a su lado. «Hay en esos casos un riesgo de ahogo para quien

llega a la jubilación. El desconcierto incomprensible por parte del que lo esperaba, explica Marie-Christine Gély-Nargeot, profesor de psicopatología de la vejez en la universidad de Montpellier III.

Es un paso que puede vivirse mal en el son de la pareja. »

Lo inverso también existe : la omnipresencia del nuevo jubilado puede vivirse como una invasión por el cónyuge que vive ya en el domicilio. Así, las mujeres en el hogar muestran a veces algunas reticencias en dejar a su esposo de un día para otro llevar el domicilio en el que « reinaban » en armonía . « Estoy muy contenta en compartir plenamente las cosas con mi marido desde que se jubiló pero, al principio, tenía la impresión de que quería llevar todo », confiesa una jubilada. Sin duda es lo que explica la presencia incrementada de los hombres en la periferia del domicilio: garaje, bodega y jardín son sus lugares de predilección. Una manera también a veces de evitar la promiscuidad que puede llevar al aburrimiento. ¿De qué hablar por la tarde cuando no ha terminado el día?

Las parejas que tienen éxito en estos ajustes son a menudo, al decir de los sociólogos, los que logran construirse una nueva identidad. « Entrar en la jubilación, es hacer la experiencia de la pérdida de papeles, explica Geneviève Coudin. Es fundamental descubrirse con nuevos fines: por el matiz de abuelos o por la utilidad social, mediante actividades benévolas por ejemplo. » Papeles que necesitan a menudo buscar espacios de libertad a cada cónyuges. « Hay que encontrar nuevos lugares de diversión y poco asedio, haciendo un curso de historia o yendo al club de petanca. Es deseable para los dos esposos », confirma Marie-Christine Gely-Nargeot. La entrada, después de los clubs de la tercera edad, universidades de todas las edades (alrededor de 100 000 jubilados en Francia) atestigua esta necesidad creciente.

Frente a los inexorables ajustes y otras incomprensiones mutuas del paso al retiro, los consejeros conyugales pueden ser de buen consejo. Los jubilados parecen más bien reticentes en secundar esta llamada. Como si, después de varios decenios de vida en común, los sexagenarios estimaban suficientemente conocer a su pareja. Con error

quizá. Les queda aún largos años para redescubrirse.

PAREJAS: ENCONTRAOS EN VACACIONES

Con la cercanía de la vacaciones de verano, cada cual espera aprovechar un tiempo benéfico de un tiempo de descanso, de renovación incluidos los que no se jubilan. Las parejas cuentan mucho en este período para encontrarse «Trabajamos los dos y tenemos tres hijos, explica Frédérique, la cuarentona, secretaria en un gabinete jurídico en París. Todo el año vuelven pronto para ocuparse de sus hijos y cumplir con sus deberes diarios. Formamos parte de una Asociación del barrio que nos lleva mucho tiempo y siempre hay veladas y algunos días no hay ni cinco minutos para hablar» Frente a lo diario, todo se arregla durante este tiempo vacacional de verano...», subraya Christine Morel, consejera conyugal y familiar en Cler-Amour y familia. «Sueñan un poco, añade ella. Las vacaciones representan a menudo un papel revelador de un deterioro de la relación, sobre todo de la pareja, lo que les lleva a una toma de conciencia y a resoluciones. De pronto, se constata en otoño muchas demandas de encuentros en consejo conyugal.»

¿Activar en las vacaciones las crisis? Se trata en todo caso de un período denso y arriesgado, propicio para las reconciliaciones como para los casos «clashes» En efecto, firman el objeto de una verdadera idealización, como fuente de evasión, de encuentros, de sueño. De pronto, se quiere romper con lo que se acepta durante todo el año : en el trabajo, con los colegas desagradables, las tensiones profesionales, la sobrecarga del trabajo ; en familia, los conflictos con los hijos, las querellas de la pareja. «Nos podemos equivocarnos y fracasar, pero no en vacaciones.» Este eslogan de una compañía de turismo, fijaba a cada uno un objetivo exitoso.

Ahora bien, si es lógico romper con la rutina profesional

(aunque cada vez más las personas mantengan un contacto con su empresa, gracias a las nuevas tecnologías, que puede ser otra causa de conflictos), la familia se coloca en el centro de las vacaciones de éxito. Pero observar una salida el 1º de agosto en una gran estación o aeropuerto es resplandeciente : familias al borde de la histeria, jóvenes con retraso, cavilando, cargados de grande maletas o mochilas, niños huraños, que rechazan dar la mano y se escapan, personas que se disputan plazas con asiento... La espera de las vacaciones no se ha ganado. Si, además, el mal tiempo está en la cita, la ubicación demasiado pequeña, la familia que invade, los niños que se pelea, será difícil volver descansado y distendido, afirmando que «era demasiado».

Cada uno aguarda mucho de este período

Como cada uno espera mucho de este período, hay que lograrlo a todo precio. Una puesta que explica la organización, la preparación es el tiempo que se emplea en preparar las vacaciones. Incluidas las relaciones de la pareja. Monique Hamel, consejera conyugal y familiar en Cler, recibe a muchas parejas antes del verano : «Quieren pasar unas buenas vacaciones, quitarse de en medio los conflictos y ver más clara su relación.» Se trata para los terapeutas llevar a los dos cónyuges a que tomen conciencia de sus esperas respectivas y a que vean si son realizables y conciliables. Según sus observaciones, las mujeres sueñan con hablar, plantear las tensiones ocultas durante el año, mientras que los hombres desean encontrar una vida afectiva y sexual, como antes de la llega de los hijos y hacer deporte. Entonces, si, una vez que la pareja ha llegado, cuando la mujer ha soñado con baladas en el mar o en la montaña y el marido se encuentra con una pandilla de amigos para jugar al volley o se inscribe en un club de parapente... el conflicto no está lejos. Y si él se imagina encontrarse con una joven de su luna de miel que cohabita con muchos nervios que quiere hacerle ver sus errores, volver a hablar de una discusión de hace tres meses, volver a lo mismo..., es urgente llegar a un compromiso.

Por lo demás, para algunas parejas, la angustia del vacío nunca está lejana. Cuando los hijos se han ido a prácticas de

lengua o a casa de la abuela, los padres se encuentran solos. Un cara a cara que prefigura ya un poco la idea de la jubilación :los hijos se han ido a hacer su vida, la pareja que va a encontrarse sin obligaciones profesionales. Eso da vértigo los primeros días. Salvo a los que se afincan en sólidos proyectos. Así, Jean-François y Michèle, de 40 años y casados desde hace 15, padres de tres hijos, cuentan : «En vacaciones, cada uno se toma el tiempo para sí.» «No se ficha la paz, añade Jean-François. Michèle puede leer, ver a sus compañeras, y yo hago deporte. No vamos a estar el uno encima del otro, hay que aprovechar para quitarse los nervios, dado que estamos juntos todo el año.» Una organización cuya descripción molesta a Antoine y Clara, pareja joven de 30 que no tiene hijos. «No estar juntos en vacaciones, es inconcebible», dice Clara. «Pero, confirma su cónyuge, salimos con la pandilla de amigos y no estamos solos.»

Cada pareja decide lo que quiere vivir en verano, según su estilo conyugalidad. Algunos necesitan respirar sin hijos, otros, como Paul y Mireille, se alegran con ellos. Para esta pareja de ingenieros, a menudo en desplazamientos profesionales, padres de dos hijos, «las vacaciones, es sagrado para encontrarse todos juntos. Tenemos ganas de estar con los hijos, ir juntos a la playa, pasear por la tarde e ir a juegos de sociedad ; nos divertimos mucho, no hay momento para aislarse.»

Las vacaciones son una terapia

Las vacaciones son una terapia: buscamos reanudar, salvar los lazos en peligro durante el año, el estrés. «Es un período de ruptura con la vida diaria. Por ejemplo, vamos al restaurante, no hay que hacer comidas; estas rupturas son beneficiosas, estima Monique Hamel.

El verano permite que encontremos nuestra conyugalidad y parentesco. «Los cristiano piden direcciones de lugares en donde puedan trabajar como pareja durante el verano, lugares de alimentación en la oración a donde puedan ir con sus hijos, según su elección», añade Christine Morel.

Cada uno se pone de acuerdo en decir que lo esencial de una relación, es que se construye paso a paso durante el año. Un período, incluso favorable no puede borrar de golpe los malentendidos. «Entrar en relación con el otro, sentirse amado, comprendido, escuchado no requiere tampoco vacaciones extraordinarias en playas paradisíacas o destinos exóticos. Al contrario, a veces, demasiado activismo estival se parece a una fuga. ¿Quién no ha experimentado esos veranos tranquilos, en donde la comprensión es tan buena que se encuentra la armonía y uno se halla feliz y descansado?

Nathalie LACUBE

PAREJAS QUE NO QUIEREN HIJOS

Las parejas que no quieren hijos
La elección de no tener un hijo parece extendido por Alemania, más raro en Francia y otros países, en donde es difícil explicarlo.

A 37 años, Christiane W., de Berlin, ha hecho una elección definitiva :no tener hijos. Pues esta educadora alemana, que ha creado su empresa hace dos años, ayuda a los chicos en dificultad de concentración. No ve cómo podría llevar una vida profesional paralela a una maternidad agotadora. « Si tuviera un hijo ahora, sería yo la que debería dejar de trabajar. En Alemania es imposible quedarse en casa un año tras el nacimiento de un niño. »

Todo está dicho: más allá del Rin, las infraestructuras de acogida de pequeños son insuficientes y mal adaptadas para los horarios de las madres que trabajan todo el tiempo (la mayoría de las guarderías o escuelas cierran muy pronto), lo que no incita a tener hijos. Pero todos los expertos están de acuerdo en decir que es más la consecuencia que la causa de un modo de funcionamiento social: en su gran mayoría, los alemanes estiman mal que una madre de familia trabaje, sobre todo toda la jornada, pues se considera como nocivo para el desarrollo afectivo y psicológico de su progenitura. « A diferencia de Francia en donde se busca una solución de atención para el niño, no ocurre igual en Alemania, explica Béatrice Durand, autora del libro *Primos por alianza*, que

compara a los dos países. En el Rin, se tiene fobia a la educación que recuerda a la nazi. Se trata claramente de no repetir los mismos errores. »

Que las mujeres alemanas deban quedarse en casa para ocuparse de sus hijos cuando son pequeños, es un punto de vista compartido por todas las afectadas : según un sondeo del instituto Allensbach, las madres alemanas son sólo el 8 % que encuentran normal que una mamá joven puede continuar trabajando a pleno rendimiento. « La educación de un hijo consiste, aquí, en darle las cualidades maternas” : el afecto y la atención que le darán el sentimiento de no ser abandonado a ella misma, prosigue Béatrice Durand. Le toca a la madre encargarse de todo. En Francia, todos los psicólogos recuerdan sin cesar el papel del padre que debe romper la relación fusional madre-niño. »De aquí que la institución se haga cargo precoz del problema. Resultado : los alemanes que estiman indispensable tener un proyecto profesional en su vida, lo mejor que hacen es rechazar el deseo de tener un niño más tarde. En el peor de los casos, las mujeres renuncian. Alemania posee una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo, de 1,4 niño por mujer ; 30 % de las mujeres se quedan sin hijos (contra 10 % en Francia). Además, 42 % de las tituladas alemanas en edad de procrear no tienen hijos.

En Alemania, el niño se ha convertido- para las mujeres que trabajan, en una « opción » que se nota después de haber construido las primeras fases de su vida adulta : la formación profesional (mucho más larga en el Rin), el primer empleo y el equilibrio afectivo. Pero cuando estas fases de realización personal tardan mucho tiempo, es muy difícil que lleguen a tener hijos, a no ser ya muy maduras. Así, a los 37 años, Christiane W., tras muchos estudios y problemas para estabilizarse amorosamente, se dio cuenta de que se es demasiado mayor »: « No tendría salud, sería demasiado estresante. » Ella añade, algo perpleja : «Quizá lo vaya a sentir, pero el sentido de mi vida lo encuentro al lado de niños con los que trabajo. »

Manuela S., es el ejemplo tipo de estas tituladas. Profesora de la universidad, casada desde hace 15 años, es madre a los 41 años de dos niños de tres y un años. « Jamás hubiera

tenido un niño mientras no hubiera tenido mi estatuto de profesora. Después de numerosos años de trabajo intensivo, marcados por muchas estancias en el extranjero, tuve la mente libre para lanzarme a una maternidad. El hecho de que mi futuro financiero se arreglara jugó su papel. » Hecho inusual: Manuela no renunció a su carrera y cuando puso a su niña en la cuna, sintió la desaprobación de su medio ambiente. « No se me dijo que hicieras lo que quisiera con ella, sino que se me pidió si lo había pensado bien. » Pues en esta parte alemana, los padres no traen un hijo al mudo para tener ese placer : deben sacrificarse ante todo por su bien. Para los padres es una montaña tener un hijo, dice Béatrice Durand. Antes incluso de traerlo al mundo, se sienten ya culpables de hacerlo mal.»

De golpe, la función parental da miedo. Más difícil de cumplir que la del sacerdote, culpabilizante, no puede elegirse nada más que tras una larga reflexión. Tener un hijo en Alemania no es ya un acto sencillo y natural, sobre todo en el seno de clases privilegiadas. Es una misión a la que algunos prefieren sustraerse. Los más valientes tienen uno, hasta dos antes de sentirse agotados.

En Francia, la situación es muy diferente. « Según la cifra provisionales, en 2005, Francia debería tener la tasa más fuerte de natalidad en Europa, con casi dos hijos por mujer superando a Irlanda que tiene 1,9 », estima Philippe Steck, director de relaciones internacionales en la CNAF. Según él, la política familiar llevada desde la Liberación, sin ruptura con el período de Vichy, permite el vigor de la natalidad francesa. Pero no sabría explicarlo todo, al igual que la ausencia de cunas no puede bastar para impedir el nacimiento de niños en Alemania. Existe en todos los países desarrollados una proporción más o menos importante de mujeres, hombres y parejas que rechazan tener descendencia, aunque no tengan ninguna imposibilidad mayor.

El tema queda tabou, y muy poca gente se atreve a expresar su voluntad de no tener hijos, sobre todo en Francia, donde no ha habido una encuesta sociológica sobre sus motivaciones, cuya existencia incluso la niegan algunos. « El no-deseo de niño no existe, no creo en ello. Todas las

niñas dicen que cuando sean mayores, tendrán bebés. Luego, muchas, por diversas razones, ligadas a su carrera, a su compañero dejan pasar el tiempo y se arrepienten después », estima Monique Bydlowski, psiquiatra, que recuerda que « todo el dolor del mundo se vierte en las consultas por la infertilidad ».

Sin embargo, incluso en Francia, “hay algunas jóvenes que anuncian de pronto que no tendrán hijos. Avanzan razones muy conciencizadas en el contexto social ; los hijos les van a impedir seguir adelante. Si se mira de cerca, se constata que no tienen deseo de inscribirse en su historia familiar », subraya Sophie Marinopoulos, psicóloga y psicoanalista. Estas mujeres están a menudo muy comprometidas por lo cultural, lo asociativo, lo artístico y lo humanitario. « Pueden tomar compromisos junto a los demás. No renuncian a la transmisión, ni al lazo filial, añade, (estimando que) hay mujeres que se realizan sin hijos, incluso aunque nos moleste. » Las religiosas y los sacerdotes ¿no son llevado a renunciar a una descendencia por cumplir una vocación?

Sin embargo, siempre en Francia, los y las que renuncian a tener hijos parecen gente rara, pues « el niño se ha convertido en un valor importante en una construcción narcisista de la imagen de sí. La sociedad no mira bien a las mujeres que n tienen hijos », añade Sophie Marinopoulos. Según las ideas recibidas, se les acusa a menudo de ser egoístas (« mi carrera, mis viajes, mi tiempo libre, mi belleza... »), inmaduras (« es demasiada responsabilidad la que hay que asumir ») o se sospecha de que esconden traumatismos, heridas pesadas de la infancia.

« La cuestión de dar a luz está ligada a la ideología natalista de nuestra sociedad que tiene un fuerte cometido en lo imaginario de la gente, la idea de que un país que va bien es un país que tiene muchos hijos », subraya Monique Selz, psicoanalista en París. « El no-deseo de hijo va en contra de esta ideología dominante. Reflexionar en ello sería no pensar correctamente. » Eso explica que esta cuestión se plantee raramente en nuestro país. Sin embargo, Philippe Steck subraya « un ligero aumento, en el curso del período reciente, la proporción de mujeres que no tengan hijo ».

Otros países, sobre todo europeos, podrían un día enfrentarse con un escenario como el alemán».

EL MATRIMONIO ES UNA FIESTA

*Matrimonio. Después de todo, es su fiesta...
Porque sus hijos desean ser los primeros actores de las
festividades de su matrimonio, los padres deben inventar en
bastidor su nuevo papel*

La decisión de casarse pertenece sólo a los interesados en tierra judeo-cristiana. Entonces, ¿de dónde viene la frase : «Después de todo, es su matrimonio » viene muy a menudo hoy a la boca de los padres de los futuros esposos? Y en primer lugar, ¿por qué esta expresión se ha impuesto desde el fin de los años 80?

« No es por azar, sino el resultado de la revolución silenciosa que ha removido la institución del matrimonio », explica Olivier Picard, coautor con Pascale Wattier de una encuesta apasionante sobre la nueva modalidades del matrimonio (I). « Primeramente, hubo, recuerda, la grande pero corta ilusión de los años 1968. Los jóvenes que dan el gran salto lo hacían entonces a menudo por ir “contra” los padres y por trasgresión. » Era el período de los matrimonios campestres, folclóricos y sobre todo íntimos. En el rechazo epidérmico de todo protocolo, se intercambiaban sus consentimientos en medio de las cabras y rodeados de algunos amigos. Este modelo ha vivido como matrimonio nuevo es un matrimonio-acontecimiento, la pareja se las arregla por sí misma y nunca faltan las operaciones marketing en busca de mercados que den dinero en exclusiva.

Primeros actores, a veces a veces con un año por adelantado, la pareja escribe el guión que deberá ser siempre original y no tener ni un fallo en su realización. Pues en adelante, en todos los medios sociales, los testigos-padres y amigos – serán numerosos en juzgar de su éxito « Para una

generación que ha crecido con la TV e integrado la sociedad del espectáculo, explica Pascale Wattier, se trata en adelante de poner en escena el acontecimiento social y familiar del año.»

« Hoy, la posición de los padres es generalmente difícil »

¿Cuáles son los factores que han contribuido a que emerjan estas nuevas bodas? Según los autores de Matrimonio, sexo y tradición, la contracepción, las leyes del divorcio, el acontecimiento de la autoridad parental unida, el acceso generalizado de las chicas a estudios superiores, la inserción profesional de las mujeres, su autonomía financiera, et. Serían revoluciones sociales que explican «la evolución del sentido del matrimonio y la nueva manera de celebrarlo con gran pompa y en su medida individual».

¿Cómo los padres, de nuevo bienvenidos a la fiesta, reaccionan ante estas nuevas normas? Sobre todo, ¿ cómo responder a las múltiples solicitudes, por no decir a veces a las locas exigencias de los que se lanzan a una empresa cero con su unión pública?

« Hoy, la posición de los padres es generalmente difícil », afirma Annette Bardou, consejera conyugal y familiar en Cler (movimiento familiar cristiano). Y explica: « Esta generación de padres debe vivir una situación inédita en relación con lo que sus propios padres han vivido cuando se casaron. »

En efecto, en este paisaje desconocido, los padres se muestran a menudo desconcertados y no saben cómo redefinir los territorios de cada uno ni cómo ocupar su lugar sin usurpar la que reivindica su hijo. «Además, prosigue Annette Bardou, el matrimonio representa siempre una apuesta esencial en las relaciones entre padres e hijos, ya que "el acta oficial" de la separación del hijo o de la hija de su familia de origen al mismo tiempo que su unión a otra, la que fundará (o ya ha fundado) con su cónyuge. »

«Después de todo, era él quien se casaba y no yo. »

Evidentemente, los padres – como por otra parte sus hijos –

esperan que esta separación se haga sin ruptura afectiva. También, cuando negocian con los futuros casados la financiación y el estilo de la fiesta y el número de reparto de los invitados, el lugar de los amigos, etc., es la evaluación de este riesgo de ruptura el que determina el resultado final. Así, se recuerda Chantal de la Rivière : « Cedí a muchas cosas que me desagradaban en la organización de la recepción del matrimonio de mi hijo, pues, dice ella, por nada del mundo me hubiera enrollado con él. Incluso casado, sigue siendo mi hijo. » E hizo suya la frase famosa : « Después de todo, era él quien se casaba y no yo. »

Pero ¿cómo reaccionar cuando la ambición de los tortolitos que, a menudo, viven ya en pareja se hace tan pesado para las espaldas de los padres? Una situación bastante banal, subraya la antropóloga Martine Segalen : « El aspecto festivo de las bodas ha tomado una importancia considerable, observa ella: en todas las clases sociales, es un acontecimiento que se prepara un mes por adelantado, y quien representa un gasto impresionante (10 000 Euro de media por fiesta, 2 300 para el viaje de bodas) destino para celebrar una pareja. »

Por otra parte, los testimonios de las madres y padres hacen enormes gastos. Cuentan cómo se han dejado embarcar, con o sin su hijo (sucede que algunos días antes del espectáculo, el héroe trabaja en el extranjero o en otro lugar), en el maratón de objetivos imposibles, retrasos cortos y intercambios no negociables. Es Christine Partois, 58 años la que confía : « Al conocer y apreciar al elegido de mi hija, un chico del mismo medio social que nosotros con quien vivía desde hace cinco años, no esperaba tantas dificultades. Sin embargo, todo estaba bastante bien – desde el matiz del amarillo de las corbatas de los testigos a la de las servilletas - ni muy original. Tenía la impresión que ella sacrificaba los valores esenciales por detalles materiales sin importancia, y estaba escandalizada por montante de los gastos. »

"Para entenderse, primero hay que comprenderse"

Otro ejemplo, el de este padre de cuatro hijos, quien, durante el verano pasado, llevó a una de sus hijas al altar con una crisis de nervios y lágrimas de los meses anteriores

: «Psicológicamente, no estaba disponible para vivir la emoción de este instante inolvidable. Tuve la desagradable impresión de una cita fallida, incluso aunque los sombreros de las suegras estaban muy bien ya que había salido el sol. Lo que habría debido constituir lo esencial de ese día de bodas, la alegría y la felicidad, se envolvieron de gran tensión.»

Sin duda para evitar tales decepciones, otros padres, a menudo, habituado por una experiencia anterior difícil, eligen la vía del diálogo antes de meterse en líos de dinero. Fue el caso de Anne-Sophie et d'Henri Charenton : «Antes de comenzar a discutir con nuestro hijo sobre cuestiones prácticas, hemos intercambiado largo tiempo explicando el sentido que le daba al matrimonio, ala fiesta y a los valores que quería expresar en esta ocasión. Fue apasionante y enriquecedor. Para entenderse, hay que comprenderse primero.»

Y si los preparativos de la boda de un chico eran también para sus padres, ¿era la ocasión de continuar acompañándolo con confianza? Un regalo que no tenga precio, basta una vez que nos hemos comprometido de lleno en la aventura del matrimonio.

SECRETOS DE LA PAREJA DURADERA

Los secretos de parejas que duran
Las parejas con un proyecto construido en la fuerza del sentimiento, el diálogo y el respeto del otro resisten mejor al tiempo

Se conocieron, se reconocieron... pero en lugar de perderse de vista, como en la canción de Jeanne Moreau, se sienten casados siempre y se aman todavía. Entre las parejas felices que se envían mensajes y se ofrecen pequeños regalos por san Valentín, al lunes siguiente, algunos vivirán seis meses de pasión, algunos 40 y más de vida común. Sin embargo. Todos esperan permanecer juntos hasta que la muerte les separe, una aventura convertida en fascinante, porque cada

vez es menos frecuente. ¡Es una maravilla que al cabo de tantos años sientan el amor, se conmuevan y se maravillen!

Se saludan como verdaderos aventureros. La prensa femenina escribe temas sobre «*cómo lograr que el amor dure*», o permanecer como pareja. Y los libros que proporcionan el «*modo de empleo*» para que las relaciones amorosas exitosas se multipliquen. Nunca como hasta ahora, en Occidente, una pareja que se forma tiene una esperanza de vida común alrededor 45 años.

Cada historia es única, sobre todo desde que los hombres y mujeres han encontrado los «*ingredientes*» que fundamentan las parejas. El amor, con el correr del tiempo, cae bajo todas sus formas. «El flechazo para enamorarse, es un motor de atracción sexual, explica Olivier Florant, sexólogo y consejero conyugal. Pero es un motor de polvo que dura poco tiempo, *como los cohetes espaciales. Hace falta que el primer paso del cohete se apoye en otro motor mucho más potente, el de la unión, que crea una intimidad no solamente sexual, sino intelectual y afectiva*», añade. Se trata de continuar una vida sexual aminorada, una vez pasados los primeros amores. «*Simbólicamente, hay que decirse sí todos los días, te amo cada mañana y mantener el proyecto de una voluntad duradera que se realice en función de las realidades*», estima Christine Morel, consejera conyugal y familiar en Cler-Amour et famille.

«Las parejas que saben comunicar en palabras y en actos salen fortalecidas»

Con esta renovación continua la pareja evita la rutina. «Se ama tres meses, se discute tres años, se tolera treinta, y los recomienzan». Josefina recuerda a sus 40 años: «Era la chica, en la edad en la que se sueña con un príncipe encantador, en el amor eterno. *Encontraba eso espantoso!*» exclama. Nunca se atrevió a hablar a su abuela que le ofrecía con su abuelo la imagen de una pareja unida, habiendo atravesado pruebas, la Segunda Guerra Mundial, la pérdida de un hijo.

Una pareja en la que cada uno seguía prestando atención al otro. «Todo esto me ha llevado a poner atención a lo que vivimos juntos, con mi marido, desde hace 20 años. Y caigo

en la cuenta de que apenas si hemos tenido tiempo para reírnos y compartir todas estas cosas que hacen brillar nuestros ojos y que sólo nos pertenecen a nosotros.»

Compartir es otra palabra clave de una relación de pareja duradera. En su último libro, el psicólogo americano Alon Gratch analiza la razones que llevan a las parejas a romperse. Según él, no se pueden liberar de los esquemas del fracaso amoroso que « al renunciar al paradigma amoroso del *"dame, dame, dame"*, y al reemplazar sus consecuencias ilusorias por la realidad del don de sí a otra persona, todo se viene abajo». No se trata de darse sin reflexión : *«Sentido y sentimiento no bastan : el pensamiento es indispensable.»*

¿Qué queremos vivir juntos? En la euforia del encuentro amoroso, esta cuestión se plantea raramente al principio. Pero, luego, « es muy importante tener proyectos comunes y discutirlos», explica Monique Hamel, consejero conyugal y familiar en Cler. Las intenciones de vida preparadas por las jóvenes parejas que han elegido el matrimonio cristiano permiten esbozar este proyecto, que deberá luego adaptarse a las circunstancias. «Antes de encontrarse, el otro ha tenido una vida, una familia, una historia y no ve las cosas como yo. *Somos muy diferentes. Hay que comunicar lo que nos ha hecho, formado*», subraya ella. Pero esta confrontación de las diferencias nunca debe cesar. Sino, el riesgo es dejar de comprenderse. «Cuando se trabaja con pareja en crisis, nos damos cuenta que hay siempre una falta de comunicación.» Ante la consejera conyugal, algunos esposos, evocando sus dificultades, caen de bruces : «Pero si hubiera pensado que era importante *para ti, habría podido*»

«Sean cristianos o no, todas las parejas que eligen casarse tienen la firme esperanza que su aventura durará hasta el final.»

Las parejas que saben comunicar con palabras y hechos, prueban y experimentan lo que es importante para el otro/a y salen mejor de este intercambio. El diálogo lleva a una resolución de los conflictos. Según el P. Denis Sonet, consejero conyugal y familiar y formador en Cler, « la solución del conflicto mediante la comprensión permite la

adaptación a la diferencia».

Atención, sin embargo, a no derrapar. Un terapeuta se acuerda a menudo de una pareja casada desde hace diez años, que tenía tres hijos, y cuyo marido acababa de ser infiel a su mujer. «Han venido a casa para salvar su pareja...Y en plena consulta, él le dice a ella: "*Nunca te he querido. Era tal el irrespeto, la violencia que ella perdió toda admiración, todo sentimiento para con él, la herida era demasiado profunda.*» Se separaron. « El marido me había confesado que no pensaba lo que decía y lo sentía y quería reorganizar su vida *común. Pero ella rehusó diciendo que habría podido comprender y perdonar su adulterio, no una tal negación.*»

El respeto al igual que la ternura y el sentimiento de seguridad logran que las parejas se mantengan como las familias. ¿Y la fe? Las verdaderas parejas creyentes viven su existencia sabiendo que tiene un sentido espiritual, no sólo la suya sino la de todos. En general afrontan mejor las dificultades desdramatizando los acontecimientos a la luz de la fe.

Nadie puede imaginarse que las parejas felices no tengan historias. Sencillamente, en el choque y tropiezo con la realidad, aprenden a transformar su amor pasión en un proyecto duradero, teniendo en cuenta los límites de cada uno. Y eso es lo que transmiten a sus hijos.

UNA SEMANA CON PAPA, UNA SEMANA CON MAMÁ

Una semana con papá, otra semana con mamá
¿Cómo limitar los disgustos del divorcio para los hijos?...

Cuando se divorció Catherine, hace 7 años, la petición de su marido era clara :no era problema de que él viese a sus hijos un fin de semana cada 15 días. Durante algunos meses, los

niños se quedaban en el apartamento familiar, y allí iban sus padres. *«Veníamos a casa de nuestros hijos: la situación era extraña y a veces difícil de vivir, reconoce Catherine que desde entonces ha rehecho su vida».*

Los padres se han instalado en dos apartamentos separados. Son los hijos los que se han mudado. *«La residencia alternada me obliga también a encontrarme con mi exmarido para discutir de los niños ;lo que es a veces pesado para mí y mi nuevo cónyuge : tengo la impresión de no estar completamente divorciada. Pero con la costumbre, me he dado cuenta de era la menos mala de las soluciones para mis hijos :cada padre tiene su lugar y mantiene su papel. Aunque es más duro para mi hijo que para mi hija.»* El domingo por la tarde, Mathias (13 años) nunca está preparado: su mochila no está lista, olvida sistemáticamente sus cosas. Marine, 16 años, más organizada y más responsable, lo vive mejor. *«Es un poco tonto, dice, hacer la mochila todos los fines de semana: corro en todos los sentidos y me siento fatigada. Pero también me siento en mi casa y en ésta. Tengo la impresión de tener suerte, pues a menudo mis compañeros cuyos padres están divorciados casi no ven a su padre o a su madre. Yo, al menos, os veo a los dos.»*

En la época en que Catherine se divorció, la residencia alterna era extremadamente rara. La mayoría del tiempo, los niños se confiaban a su madre, su padre los veía, en el mejor de los casos nada más que un fin de semana cada 15 días y la mitad de las vacaciones escolares. Bajo la orientación de las asociaciones de defensa de los padres y de la evolución de las costumbres, ella ha sido reconocida, hasta preconizada por la ley, en nombre de la *«coparentalidad»*. Presenta la ventaja de mantener los lazos con los dos padres de modo regular aunque resulte incómodo para los niños pasar de una casa a otra.

La custodia alterna queda reservada a una minoría y concierne sólo a los medios sociales culturalmente más favorecidos.

La residencia ha entrado en las costumbres (se ha pasado en diez años de 1 a 10 % de padres divorciados). Pero queda reservada a una minoría que concierne sólo a medios

sociales “culturalmente más favorecidos», subraya la socióloga Sylvie Cadolle. Supone un mínimo de medios financieros, dos apartamentos cercanos y grandes para alojar a sus hijos, horarios de trabajo poco duros para poder consagrarles tiempo. Nada de extraño que los educadores tengan un papel importante, señala ella. Implica que los padres puedan comunicarse fácilmente entre sí. Hasta ahí, los jueces se contentaban con la decisión tomada por los padres en común, pero tienen la posibilidad «de imponer una residencia alterna, *incluso si la madre no quiere*».

El tema sigue suscitando debates apasionados. Algunos pedopsiquiatras se alarman sobre el futuro de estos niños que van de un padre a otro. Otros señalan el «*ras-le-bol*» de los adolescentes o focalizan sus miedos en los más jóvenes, que se les separe de la madre (punto por discutir) y del que se teme que los padres no sepan ocuparse.

«Estas posturas son a menudo excesivas, deplora el sociólogo Gérard Neyrand. Hay padres que no son capaces de ocuparse de sus hijos jóvenes, pero éstos tampoco piden la custodia. Y además, la mentalidad ha evolucionado :cada vez más los padres se ocupan de su bebé, en particular en las etapas medias cultivadas (profesores, intelectuales, artistas, trabajadores sociales, etc), pareja con doble carrera, que configuran las relaciones hombres-mujeres. La residencia alternada es un poco la expresión de esta evolución.»

Frente a este nuevo viento que sopla a favor de este modo de organización, el pedopsiquiatra Marcel Rufo se proclama «*un poco resistente*». «*La custodia alternada señala un progreso importante en la implicación de los padres junto a sus hijos, y no puedo sino aplaudirlo. Pero me pregunto siempre cómo reaccionaría a los adultos. Un niño necesita dos padres y de una casa.*» Subraya el lado elitista del fenómeno. «*Tengo la impresión de que se están haciendo divorcios cómodos para quienes viven en el centro de París o en Marsella. Cuando el padre es profesor o periodista, pase, pero cuando es camionero, ¿puede conducir una semana y la otra no? Y después, cuando los dos padre “se recomponen”, es más complicado : si el papá vive en París y el suegro quiere montar un restaurante en el Lubéron;*

¿cómo hacen?»

«Alternar, no es necesariamente hacer mitad/mitad»

Pero su crítica principal gira en torno al carácter ambiguo de la situación. *«La residencia alternada es para los chicos una espléndida prueba de afecto de sus padres. No pueden estar en contra: desean ver a su padre y a su madre. Pero me parece que impide al chico tener parte en el duelo de la pareja parental, reactivando en permanencia su dolor.»*

Sylvie Cadolle estima que se trata a menudo de una *«solución provisional que puede servir de transición con la familia anterior»*, que corresponde a un ideal de separación sin ruptura, pero que no duraría.

Gérard Poussin, profesor de psicología en la universidad de Grenoble, no es de esta opinión. Ningún estudio ha demostrado que exista un modo de custodia mejor que otro para el niño. El problema, recuerda, es el divorcio, y no el lugar de residencia. *«Lo que más afecta a un niño es que sus padres están en guerra permanente y que él sea la apuesta. Niños destruidos por el conflicto parental, es eso lo inhumana e inaceptable.»* En su librito “Lograr la custodia alternada evitando zancadillas y trampas, preconiza la residencia alternada en *«el interés del niño»* ; pero muestra también que es tan exigente y opresora que sólo servirá para una minoría. La première opresión y la más importante, es la proximidad geográfica. *«Tengo, entre mis pacientes, un adolescente que pasa un año en Nueva York y otro en París. Hay que detener las acrobacias: los niños deben estar en la misma escuela y sin mucho trayecto.»* Es necesaria una buena organización material y cierta flexibilidad para adaptarse a las necesidades del niño. *«Alternar no es necesariamente hacer mitad-mitad. Hay que tomar precauciones con los más pequeños, respetar su ritmo, evitar separarlos largo tiempo de su madre y un sistema progresivo.»*

Eso supone que los padres puedan hablarse, aunque sea difícil al principio, y que tengan intercambios frecuentes acerca de los detalles materiales y educativos conservando un mínimo de estima y confianza entre sí. La residencia

alternada supone finalmente una cierta proximidad y entendimiento de los padres... y puedan revivir juntos y se pregunten alguna vez por qué se divorciaron.

UNIÓN LIBRE, PAREJA A LA CARTA

Unión libre, pacs, matrimonio, la pareja a la carta
Es posible organizar una vida común según diferentes modos ; los jóvenes se comparten entre el deseo de compromiso, de protección y de libertad

La época les deja la elección. Las parejas jóvenes tienen hoy varias opciones para organizar su vida en común.

La unión libre (o concubinato), impensable hace algunos decenios, se impone en adelante entre muchos como una primera experiencia de vida a dos, eventualmente seguida de un matrimonio. El Pacto civil de solidaridad (pacs), creado al fin del año 1999 para responder a la inquietud de las parejas homosexuales de ser reconocidas y poder organizar una protección mutua, atrae cada vez más a las parejas jóvenes heterosexuales. El matrimonio cuyas altas y bajas constatadas por el Insee (Instituto nacional de la estadística y estudios económicos) se comentan febrilmente cada año, no se encuentra de ello, sino condenado. Pero, en cuanto institución, evoluciona y se adapta a las costumbres, como lo prueba la reforma en curso del divorcio, que tendrá lugar a los dos años de separación.

Entonces, en este paisaje complejo, ¿qué impulsa a las parejas jóvenes a hacer una elección antes que otra? ¿Cuáles son los criterios, los valores que presiden en su decisión? ¿Se vive el matrimonio hoy como una *«institución demasiado rígida, quebrantada por la fragilidad de los sentimientos» según los términos de la historiadora Agnès Walch ?*

Una cosa es segura : en su práctica de estos diferentes

modos de uniones, las parejas hoy parecen lejos de grandes debates jurídicos e institucionales. Cada uno actúa según sus preferencias, su subjetividad, su experiencia, los valores que se le han transmitido y atribuido una aportación simbólica muy personal al concubinato, a los pacs o al matrimonio. Pero el pragmatismo no se ha olvidado de lo que se refiere a los pacs.

Lejos de encerrarse en una elección fijada, numerosas parejas prueban sucesivamente estos diferentes modos de organización, en función de lo que viven. Las pasarelas existen entre unión libre y matrimonio y también entre unión libre y pacs e incluso, entre pacs y matrimonio. Florence, 24 años, que vive ya con su amigo, acaba de «*pacser*» para beneficiarse de las ventajas prácticas. Pero la pareja joven se presenta como católica, entiende bien casarse por la iglesia cuando su situación se lo permita.

«En 90 % de los casos de la primera unión, un tiempo de unión libre ha precedido al matrimonio», confirma France Priou, del Instituto nacional de estudios demográficos (Ined). *«Este tiempo medio de la puesta a punto de la pareja tiene tendencia a aumentar»,* precisa la demógrafa, que constata por otra parte que estos comportamientos se refieren a todas las categorías socioprofesionales.

Numerosas parejas prueban sucesivamente estos diferentes modos de organización, en función de lo que viven.

Sociólogo en CNRS y profesor en la universidad de Paris XII, Bénédicte Goussault evoca una proximidad sociológica entre las parejas que eligen de casarse y los demás. *«Nuestra sociedad promulga la ideología de la libertad individual y de la no-necesidad de instituciones, avanza para explicar la elección de los que se vuelven al matrimonio. Al mismo tiempo,*

prosigue ella, entre los que quieren beneficiarse de la latitud de una unión libre, numerosos son a los que les gustaría acceder a ciertas protecciones o a ventajas que ofrece el matrimonio.» De donde, por una parte, este recurso al pacs que les favorece incluso antes de las intenciones de las firmas.

¿No ha hecho más débil el pacs la existencia del matrimonio? Las opiniones se comparten. Algunos estiman que la eventualidad queda por ver una forma de unión más fácilmente disoluble de imponer con el paso del tiempo. «El matrimonio queda como un lazo fuerte, pero por lo financiero», dice Henry Royal, especialista de la gestión de patrimonio y el autor de la guía práctica del Pacs, unión libre, matrimonio. «El éxito del pacs puede explicarse por el hecho de que las parejas no quieren comprometerse de por vida...»

Algunos expertos, sin embargo, proponen otra visión. Socióloga, directora de estudio en la escuela de altos estudios y ciencias sociales (EHESS), Irène Théry pone en guardia contra lo que llama «la superinterpretación de las estadísticas» y el reflejo que consiste en querer deducir tendencias pesadas contentándose con observar las cifras de un año a otro. «Para deducir verdadera tendencias, hace falta tiempo, dice ella. Hay hoy suficiente retraso para decir que una ineluctable devaluación del matrimonio parece que se confirma.» Porque según esta universitaria, un cambio profundo en el corazón del sistema social ha venido a modificar la imagen y el contenido del matrimonio. «Emito la hipótesis, afirma, que el matrimonio no puede ser lo que lo que ha sido hasta hace 30 años. Al quitar el lugar social de institución, de horizonte indispensable de la vida conyugal, se ha convertido en una cuestión de conciencia personal. Lo que caracteriza la institución ha cambiado :el matrimonio es hoy libre, igualitario entre los sexos, disoluble. ¿Por qué, desde entonces, las generaciones jóvenes no reinvestirían esta institución modificada con los ideales contemporáneos de la pareja, en donde está la afirmación que se será libre de quitárselo o no según dé sentido al

compromiso?»

Constata Irène Théry que al mismo tiempo la unión libre, generalizada en todas las categorías sociales, ha perdido su carácter trasgresor. Para las parejas jóvenes, es una experiencia de la vida que vale la pena aquí y ahora en la relación, observa la socióloga. *«Los padres de esta pareja jóvenes lo han entendido bien. No se dan prisa en decirle a sus hijos si es serio o no. Si hay una separación, ésta no tiene significado de un divorcio. Si se quiere manifestar que está bien el cambio de estatuto social tanto si se divorcia uno como si lo hacen los dos, se tenga hijo o no.»* En otros casos es el hijo el que sella o funda la familia.

En medio de todas estas evoluciones, queda un lugar para el matrimonio, acto oficial, inscrito en el registro civil, institución en la los esposos se deben fidelidad, ayuda y asistencia segura, lugar organizador de la filiación y de la transmisión del patrimonio. También hay un lugar de compromiso más fuerte, el matrimonio por la iglesia. *«El matrimonio es aquí el sacramento del amor, del amor fiel, indisoluble, recuerda el P. Louis-Marie Chauvet, teólogo. .. Detrás de la afirmación teológica, hay una apuesta antropológica: al preparar a las jóvenes parejas al matrimonio, se intenta ayudarles a crecer, a pasar de la ilusión narcisista del principio de la relación, a comprender que un amor más fuerte, más verdadero nace de este paso.»*

FELIZMENTE QUE SE DISCUTE...

En una pareja, la discusión vale más que el silencio.
Con la condición de saber descubrir la y superarla

Discutieron Romeo y Julieta?. La historia no lo dice, pero se puede suponer que no, ya que no tuvieron tiempo de poner su amor a prueba de lo diario. Y de la vida diaria de donde nace la discusión. Es del trabajo trivial en donde estalla la disputa : *«¿ Por qué no apagas la luz? ¿O has colgado el teléfono?»*

La vida diaria borra la imagen bella del idilio amoroso. No vivimos ya el cuento de hadas sino la realidad cargada de disputas. Cuando la disputa estalla en el cielo hasta entonces sereno de los enamorados, es el signo del principio de la pareja. Ya no existe el marido como príncipe ni la mujer como princesa. Es cuando se ve a quienes estaban enamorados sólo del amor o a quienes no.

Para otros, la historia comienza con la disputa que en la opinión unánime es indispensable para la vida de la pareja. *«Felizmente que se discute, la disputa es el fundamental, libera la palabra, subraya Christine Morel consejera conyugal en Cler-Amour et famille . No se puede vivir sin atreverse a decir al otro quién es. En todo caso es más difícil reconciliar a una pareja que no se habla que a una pareja que discute.»* Dicho de otro modo: mientras hay disputa hay esperanza. «Discutir es pasar de actos a palabras», recuerda Jacques Nassif, filósofo y psicoanalista. *«La palabra es preferible a los golpes y a la violencia del silencio.»*

¿Pero qué significa disputa? Es lo que vamos descubrir.

«En la pareja contemporánea, el reparto de tareas sociales y caseras no está fijado de una vez para siempre», subraya Jacques Nassif : *«¿Quién baja al perro? ¿Quién va a llevar la nota de la cantina? ¿Quién va a organizar las vacaciones? Todo hay que negociarlo. En todo esto hay muchas disputas y por poco que se haga, se piensa que se ultraja al otro porque cree que tiene prerrogativas por su sexo, funciones o dinero.»*

Hay también discusiones por el día duro de trabajo, por una contrariedad, el cansancio; durante algunos períodos de la vida: huelga, paro, promoción, nacimiento de un hijo...las crisis corren el riesgo de multiplicarse y la disputa puede servir para una puesta a punto, con la condición de que llegue a redefinir la relación.

«Lo propio de una pareja que discute, pero que va bien, es que tenga ganas de evolucionar, explica Christine Morel. Hay que tener valor para releer juntos lo que ha pasado, hablar de la educación de los hijos, del dinero...Después de la disputa, se discute y es posible el respeto y la

confianza.» Una pareja se inscribe en la duración, se mueve en cada etapa de la vida : «Desde que mi marido está jubilado, discutimos sin cesar, se lamenta Geneviève. Somos como el perro y el gato. El monopoliza el ordenador, hay que compartir el coche, invade mi territorio.»

El territorio está en el corazón de la disputa. *«En consejo conyugal, subraya Christine Morel, tenemos que redefinirlo. Tengo una paciente cuyo marido hace la cocina Por norma le critica que es sucio.! Nos hemos dado cuenta de que ella no soportaba que la cocina sea su territorio, aún siendo consciente de que ella no tiene idea de cocina.»*

"La intendencia va a la cabeza del pelotón de los temas que molestan"

La disputa es saludable aunque hay que evitar hacerla ante los hijos. No se programa, ni se difiere. Porque para ellos, la disputa es sinónimo de separación. Tienen miedo al divorcio. Hay que decirles que aunque discutan, se aman.

En este contexto, la reconciliación es muy importante para el niño. Es él quien logra que los padres se redefinan y dejen de tener rivalidades.»

Llegamos al tema esencial : la cuestión del papel o del lugar de padre y de la madre en el seno de la pareja. *«¿Cuál es mi lugar en relación con el otro? ¿por quién me tomas?»* La disputa acarrea a veces afectos que no hemos analizado, y esquemas familiares que trabajan sin saberlo, y de ahí surgen la repetición y la confusión que puede engendrar.

¿Pero cómo salir de la disputa? Hallar la distancia buena, ni demasiado cercana, ni demasiado lejana. Practicar el humor. No encerrarse en una lógica de enfrentamiento.

«Razonablemente, se sabe que hay que hacerlo. Entonces, ¿por qué no sucede?» se lamenta Frédérique, con 30. *«Las razones subyacentes a la disputa hay que verlas con el deseo. Hay que atreverse a no tener miedo a lo trivial Hay que llegar al momento de repoetizar la vida ordinaria. Aprender la sencillez, es una de las cosas más difíciles*

sobretudo cuando el modelo que domina en la literatura y en el cine nos muestra la pasión en todos los campos. Pensemos, tras todo esto que Romeo y Julieta hubieran tenido una disputa, si hubieran vivido durante mucho tiempo.

DEMASIADOS PADRES Y POCAS PAREJAS

Demasiados padres y pocas parejas. Tendencia a confiar sus hijos en detrimento de su relación conyugal

«Por la tarde, cuando vuelvo del trabajo, cuento a una mamá joven, que paso mi atardecer ocupándome de mis hijos.

. Mientras que mi marido intenta dormir al bebé, no voy a la cama. No tenemos casi intimidad El fin de semana, vivimos al ritmo de nuestros hijos. Y llevamos ya cuatro años sin cenar cara a cara.» ¿Cuántas parejas organizan su vida alrededor de sus hijos? ¿Cuántos se dejan “devorar” sin saberlo por ellos mismos?

Según los psicólogos que los reciben en sus consultas, los sociólogos y otros observadores son cada día más numerosos. Muchas parejas sólo existen para sus hijos.»

Son los mismos niños los que sellan la pareja, como lo recuerda el sociólogo Jean-Claude Kaufmann : «*El proyecto del niño llega hoy al mismo tiempo que la idea del matrimonio, y muchos se casan “para tener hijos”.*»

El niño ocupa el primer lugar en la familia y su nacimiento colma de alegría a sus padres, pero provoca en la vida conyugal un verdadero cataclismo. ...Vive al ritmo del

recién nacido y está centrada en él. «*La madre está en una relación fusional con su bebé*», recuerda Lyliane Nemet-Pier, psicoanalista y autora de “Mi hijo me devora. «El padre debe acompañarla en todo»

Un joven aporta también otras alegría, a veces mucho más que una relación conyugal. «El tiempo que se dedica a los jóvenes, explica Serge Hefez, es gratificante y da placer una felicidad inmediatos.»

Cuando la pareja estaba débil, el niño puede servir de gran ayudas. Ocuparse del bebé puede servir de pretexto para no encontrarse, para huir por momentos a los dos. Y loss «*psis*» ven un arreglo de las parejas». En realidad, ellos solo hablan de sus hijos.

Ocuparse demasiado del bebé a veces puede servir de pretexto para no encontrarse y huir de los momentos para los dos.

«Cuando el niño tiene demasiada importancia, es porque la pareja no va bien, subraya Lyliane Nemet-Pier. Pues si la pareja existe de verdad, el niño se habitúa en seguida a su territorio»

Y luego, el estatuto de los niños ha cambiado. Antes, tenían más importancia: no hablaban en la mesa, no molestaban a sus padres, se acostaban a las horas precisas. Hoy, en la vida de familia, se comparte todo. Como ya no existe eso, se deja a los niños que se expresen. Y es bueno. No se les enseña a respetar su intimidad. Es clave enseñarles que cada cual ocupe su sitio.

Los psis son unánimes en este punto: es capital para el niño que se no se sienta en medio de l a vida los padres ; el niño desea que los padres se sientan felices.

«El regalo más grande que se da a los padres es el hijo en su universo.»

Es cierto que los niños necesitan de sus padres pero hay que hacerlo con equilibrio.

Hay que cuidar al niño pero también los padres deben tener sus ratos de intimidad, sin el hijo o los hijos.

PAREJAS BINACIONALES

Parejas binacionales del mundo. La mundialización de las parejas plantea a las familias nuevas dificultades. Pero una vez que se han franqueado las fronteras culturales, se revelan riquezas

La entrada en el colegio, es una algarabía de besos, recomendaciones y besos en distintos idiomas. Los profesores los acogen en inglés y en francés a todos y a todas. Es un fenómeno que va creciendo con la inmigración. «Nosotros acogemos a un 20% de extranjeros. Hay muchas familias biculturales», confirma una responsable de la escuela.

Cerca de 40 000 parejas «mixtas» se han formado en el 2001... Según la última relación del Insee (retrato social 2003-2004), son dos millones de parejas, casadas o no, que viven en Francia. Su número se ha doblado en un espacio de 20 años.

¿De dónde viene todo eso? De las olas de inmigración sucesivas, que se integran poco a poco en la sociedad francesa. Del desarrollo de los viajes que ponen el mundo a nuestro alcance. Intercambios universitarios, o políticas de movilidad de las empresas internacionales, que dan a los jóvenes la ocasión de vivir la edad del amor fuera de sus fronteras. ¿Del inglés obligatorio para todos? Todo eso

ofrece a los jóvenes franceses «*probabilidades de encuentro*» crecientes con los extranjeros/as. Por eso tendrán que buscar escuelas bilingües doquiera se encuentren.

En la época de los viajes, estudios en el extranjero, integración lograda, las parejas binacionales son legión.

¿Qué se entiende por pareja mixta? Hay muchas explicaciones pero lo principal no es estar casado con una francesa o francés, sino las diferencias de cultura, de religión y de educación. La significación jurídica y administrativa no se considera tampoco por los sociólogos como significativa : «*La circulación de la población se intensifica y los países europeos cuentan cada día más con parejas mixtas, explica la socióloga Gabrielle Varro. La noción podría incluso parecer históricamente superada. Es prácticamente imposible reconocer las huellas de los límites de la mixité.*»

Si la reina Victoria de Inglaterra fue nombrada la abuela de Europa, porque casó a numerosos chicos en todos los países del Viejo Continente, reyes y princesas, fue porque confirmó la regla que la homogeneidad social trasciende la nacionalidad.

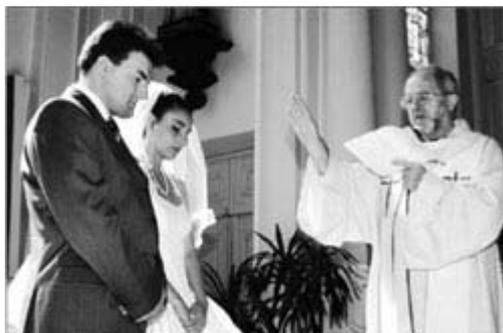
Entonces, ¿las parejas mixtas fundan familias como los demás? Danielle Getti consejera conyugal constata: «*Hay incomprendiones de salida: los esfuerzos de adaptación son necesarios entre las culturas. Pero una vez que las fronteras se franquean, la pareja formada, si tiene una relación verdadera, se encuentran las mismas problemáticas que en las parejas normales ; las riquezas y las dificultades son las mismas.*»

No es fácil superar estas fronteras

No es fácil franquear estas barreras si se pone atención a un site o forum de Internet por una pareja internacional, la familia mixta no marcha. Las cuestiones más frecuentes: ¿cómo aceptarse con lengua y tradición diferentes? Hace falta tiempo y buena voluntad...y el nacimiento de los primeros hijos. También el factor económico representa un

papel en la elección. Y el sociólogo subraya que la madre transmite más bien su lengua y su religión a sus hijos, salvo que el padre valore su cultura».

MATRIMONIO POR LA IGLESIA



Después de su matrimonio religioso les queda una fuerza.

Eligieron casarse libremente por la Iglesia. Algunos años después, no se lamentan. Es más, se felicitan pues para ellos, el sacramento del matrimonio representa un apoyo seguro.

Fue hace ocho años en una iglesia románica. Y ante una asamblea, más o menos creyente, de sensibilidad clásica, carismática o ecuménica, pero en todo caso alegre cálida, rodeado de testigos elegidos entre los más amigos. Y ante todos se han declarado un amor “para siempre”. Según el sacerdote que oficiaba la ceremonia hay una minoría de jóvenes que se casan por la iglesia. Y lo han hecho porque tienen un ideal de vida conyugal y familiar propuesta por la Iglesia. Y tiene un sentido para ellos.

Como para las demás pareja, la vida ha comenzado a marchar y a crecer. Y también han llegado las dificultades que han resuelto con la fe.

Tienen la idea de una Iglesia abierta y acogedora, que tiene conciencia del valor del proyecto del matrimonio cristiano

pero conoce también la realidad humana y sus dificultades. El amor humano es una bella aventura que merece esfuerzos para que pueda durar.

Las parejas cristianas dicen que no se sienten diferentes ni mejores que las demás. Sabemos, dicen Antonio y Paula que el sacramento del matrimonio no es una garantía contra lo que puede hacer el matrimonio difícil o pesado.

Los riesgos del divorcio no están reservados a las parejas no cristianas. Éramos lúcidos en este punto cuando nos casamos y seguimos. Un realismo que se pueda atribuir a una mejor comprensión del sacramento del matrimonio. Es cierto, pero también al hecho que entre los jóvenes casados algunos también se han divorciado.

Ni garantía ni seguro contra riesgos, el sacramento de matrimonio representa sin embargo para muchos un valor muy fuerte. Este sacramento se encarna concretamente en un proyecto humano. Piden y exigen el descubrimiento del sentido cristiano en el transcurso de los años.

¿Qué ha significado para vosotros, la boda por la Iglesia?

Casi todos responden: En apariencia, no gran cosa. Después, con discreción y modestia, algunos como Benita y Jean-Guy que pertenecen a los equipos de Nuestra Señora hablan “ de la ayuda y de la alegría que les da la certeza de saber que cada uno es amado personalmente, pero también como pareja y familia por Dios”. Insisten en la importancia de la oración y ayuda que encuentran en su equipo de hogares, en la conciencia que tienen de vivir un amor que refuerza el perdón y la fidelidad en el amor de Dios, un amor más grande que el suyo”.

Otros hacen de su vida nueva de pareja y padres el punto de partida de una renovación de su fe. Es el caso de Pierre-Henri y Solen:”Con el nacimiento de los hijos, manifiestan, hemos descubierto que la vida no era un derecho sino un regalo o don. En el cristianismo, existe este acto de fe que Dios es creador y que es él el autor de la vida, de toda la vida. Ahora bien, los hombres tienen siempre una gran tentación, la de tomar por dioses todopoderosos a otras cosas. Esta experiencia de padres, vivida a la luz del

Evangelio, nos abre a horizontes a otros problemas de la sociedad, como la clonación, el medio ambiente etc.

Es también una cuestión del bautismo, educación religiosa de los niños que permite a la pareja continuar dando sentido a la promesa intercambiada algunos años antes...

Y ante las tormentas...estas jóvenes parejas cristianas son en conjunto menos asustados que la generación anterior.

...Son conscientes que pueden “encontrar en el sacramento la fuerza de volver a partir tras una prueba, perdonarse tras una ofensa y creer de nuevo en su amor.

LOS ABUELOS, EL OTRO ENCUENTRO

Las evoluciones de la familia, la manera cómo los jóvenes crean su pareja, cambian el modo de ser de los abuelos. Cualesquiera que sean sus afinidades o sus diferencias, es la autonomía de la pareja de sus hijos.

Este problema no se suscita mucho ni se aborda. El tema parece que escapa a los sociólogos, antropólogos, historiadores, psicólogos y otros expertos en ciencias humanas.

¿Por qué este vacío? Sin duda alguna porque los lazos entre los abuelos no están regidos por el derecho. No se trata de relaciones “obligadas” entre padres e hijos o esposos y esposas. Después de todo, se puede imaginar sobre todo si la pareja joven no tiene hijos.

...Hoy, vista la multiplicación de casos de figura, guardémonos de toda generalización. Hay tantos tipos de lazos entre familias abuelas como modos para los hijos de ponerse en pareja, pero también para los padres en concebir su papel de abuelos.

Hoy, apenas su hijo acoge en casa a una chica y comparte con ella la vida, se convierte en abuelo. No es raro que los abuelos ven a su hijo dos, tres o cuatro años con la chica a la que deja quedando como buenos amigos. Otras veces se ven obligados a ser testigos de su futuro matrimonio.

CON LA UNIONES LIBRES, LOS PADRES NO SABEN DÓNDE SITUARSE

En cuanto a los otros gestos de amor que se intercambian los jóvenes que eligen la vida común con o sin proyecto de matrimonio. Saben que con la unión libre no llegan a ser abuelos nada más que cuando su hijo decide tener familia.

Mi hija está unida con un joven al que conoció en un campamento de scouts. Los dos trabajan y parece que forman una pareja bien estructurada, felices, abiertos y comprometidos en sus actividades. Que tengan intención de casarse o no, no es verdaderamente el problema, aunque nos gustaría que se casaran.

La cuestión es más bien otra: ¿debemos considerar a Jean como nuestro yerno?, ¿forma parte de nuestra familia y Lisa de la suya? En ciertas reuniones familiares, en las que estamos llamados a compartir momentos o recuerdos íntimos de la historia familiar, esta cuestión se plantea. Y añadir: Si tienen un hijo, al menos, la cosa cambiaría.

En el paisaje de la unión libre, llegar a ser abuelo no es nada fácil. Sin embargo hay casos como el de Françoise (58) y Pierre (64) que han vivido esta experiencia: "Nuestra hija mayor no está casada, pero vive con un hombre divorciado que no tenía hijos. De momento, fue un golpe duro para nosotros, que somos católicos burgueses clásicos".

Hemos conocido a los padres de su amigo justo después del nacimiento del hijo. Catherine y Patrick querían reunirnos con esta ocasión. Quizá gracias al ambiente de la comida festiva que los hijos habían preparado con esmero, pero sobre todo gracias al pequeño nieto nos encontramos en puntos esenciales. De pronto, me siento mucho más cercana del cuidado de mi hija.

Pero el motivo de nuestros encuentros era el proyecto de matrimonio, pero esto era ya harina de otro costal.

UN UNIVERSO DE CÓDIGOS Y VALORES MUY DIFERENTES

Dice Françoise, 57 años: "Era muy feliz por la elección de mi hijo. Mi futura yerna era deliciosa y con muchas

cualidades. Me alegraba de prolongar mi vida gracias a ella...pero los códigos y las costumbres y el mundo afectivo...tuve que hacer esfuerzos inauditos para no tomar tanto afecto.

Pero me costaba seguir adelante. No obstante, al saber que existía tendencia al matrimonio más tardío, más diferenciado-cultural y socialmente, debo concluir que los abuelos van a poder, si son discretos, contribuir a tejer el lazo familiar.

LAS PAREJAS JÓVENES QUIEREN HACER DEMASIADO

Vida de pareja, niños, carrera profesional. Quieren triunfar cueste lo que cueste aunque sea en detrimento de un equilibrio real para cada uno en el seno de la familia.

Últimamente se vienen publicando libros para parejas ejecutiva. No falta detalle en nada. Perfección del amueblado, cuadros al detalle...encuentro con psiquiatras para que todo marche bien en ejercicios de tests conyugales, gestión emocional, programas de acción completa para las parejas modernas.

La pareja, un lugar “completo” propicio la busca de la identidad.

Hoy salen muchos libros, editores que encuentran en sus publicaciones un público que se deja atrapar por las maravillas que presentan de las nuevas parejas.

Si no quieren caer en la rutina, en el estrés, si quieren que toda su vida sea una aventura fascinante como el primer día, lea esto o prepare su casa así...

Serge Hefez, psiquiatra y psicoanalista desde hace 20 años y dedicado a la terapia de las parejas afirma:”*Antes, las parejas venían a verme cuando estaban al borde de la ruptura. Hoy, para conocerse mejor, para llegar a lo más lejos Recientemente, he recibido a dos jóvenes muy enamorados que vivían juntos desde hace nueve meses,*

Querían casarse y se preguntaban con inquietud si eso no iba a perturbar su equilibrio”.

Según Serge Hefez, para las nuevas generaciones la pareja es un *verdadero laboratorio de identidad. Debe animar el desarrollo personal, apoyar la trayectoria profesional, permitir la fundación de una familia, procurar una sexualidad llena de novedad y encanto. Un programa agotador. Libertad, igualdad, creatividad: tal es la marca inscrita en el frontis de este nuevo arte de amar.*

Según el terapeuta, un aterrizaje doloroso con la llegada de los hijos. Esto les trastorna y, de hecho, es cuando comienzan las separaciones porque todos sus esquemas se vienen abajo. Es una derrota.

El 38% de los chicos piensa que la presencia del niño es un estorbo.

Y las chicas suelen decir: “Trabajo, casa, niños: es tu maratón diario. Las hay que se encariñan y cambian su proyecto; otras, al contrario, les sienta fatal.

Consagrarse a sus hijos sin perderse en el camino

¿Perfeccionistas las pareja jóvenes? ¿Terriblemente ambiciosas? Según el sociólogo François de Singly, el paso de la esfera privado a la pública se ha convertido en un criterio por excelencia de la modernidad. De aquí surge el dilema: ¿cómo dar todo a los hijos sin perderse a sí mismo, o a su compañera?

Según una encuesta de abril de 2003, el 28% de los padres admiten que no se encuentran satisfechos de su equilibrio de vida. No consagran tiempo ni al niño ni a la mujer.

Los chicos son más numerosos que las mujeres en expresar sus frustración. Entre este tipo de parejas abunda mucho el desequilibrio afectivo.

No se pueden tener niños que sean robots. El niño es niño. Y esto es que no entiende su comodidad preestablecida.

*DESPUÉS DE DEL FALLECIMIENTO DEL CÓNYUGE,
¿UN SEGUNDO MATRIMONIO?*

Las viudas jóvenes y jóvenes son incitados por su ambiente a casarse de nuevo. Pero el encuentro como la decisión de franquearlo no son tan sencillos de asumir. Para ellos como para sus hijos.

Françoise tiene 57 años. Hace cinco años perdió en accidente a su marido. Apremiada por educar a sus 5 hijos, se ha construido una vida familiar al abrigo de todo lo que podía mantener su equilibrio. Hace un año se cruzó con Goerges con el que ha decidido casarse. Es un caso raro y excepcional. Según la estadísticas el 4,9% de las viudas de 45 años se casan cinco años más tarde, contra el 20,6% de los viudos.

Esto se explica por la unión fuera del matrimonio o por simples aventuras:” Tengo necesidad de un amante, no de un padre para mis hijos”, afirma una de ella. A los hombres les cuesta menos casarse. Algunos, como Bertrand de 38 años, se precipitan diciendo:” Me encanta los que pueden vivir solos. Para mí, la ausencia de una mujer es insoportable. No puedo pasar sin su intimidad. He intentado rehacer mi vida con Brigitte. No estaba preparado. Tampoco los niños. Y es todavía más duro.

Para evitar el riesgo añadido de un divorcio, la psicoanalista Ginette Raimbbault afirma:” La cuestión de un nuevo matrimonio viene a menudo muy pronto al espíritu de sus semejantes o del cónyuge afectado. Si hay nuevo matrimonio, para que sea positivo, hace falta que venga tras una aceptación interior de la ausencia física del difunto”.

El duelo, una etapa para construir otra fidelidad desaparecida

Benita, viuda a los 28, con cuatro hijos y uno en espera, ha sufrido mucho. Afirma:”*Nuestra sociedad quiere imponer la felicidad tal y como es definida a todo precio. Esta pequeña tarea del duelo le molesta*”.

Cuando se muere tu marido, en seguida te hablan de un nuevo matrimonio. Pero hace falta una cierta recuperación del corazón. Otras mujeres, como Mónica, dice que nunca encontrará tiempo, ni ganas de casarse de nuevo con sus

cinco hijos. Es una forma de mantenerse fiel a su esposo difunto. No hago nada sin pensar en él. Cuando se ha conocido la muerte de un marido al que se ama, no se tienen ganas de vivir una prueba de nuevo”.

Otra, Anne Darcy, vuelta a casar a los 39 años, cuenta su dificultad en interesarse por otros hombre:” La muerte borra las asperezas. Tenía tendencia a idealizar a mi marido: nadie me caía bien, ningún hombre podía soportar la comparación”.

Para Liliane Larlou, consejera conyugal, este es su pensamiento:” El éxito del nuevo matrimonio descansa en un difícil equilibrio en el cual los niños tienen una gran parte”.

El nuevo cónyuge hace frente a la dificultad por encontrar su sitio

“Lo más difícil, añade Marie-Helène, es hablar del padre desaparecido con los hijos del otro con el que te has vuelto a casar. En primer lugar, porque conocemos poco la historia del cónyuge desaparecido y porque tenemos miedo de herir la sensibilidad del hijo del otro”...

El nuevo cónyuge no ha conocido la experiencia de dolor por el marido fallecido. Y el encuentro con las amistades me trae su recuerdo continuo. Por eso pongo sus fotos en el salón aunque le molesten a mi nuevo marido. No soy una mujer de sustitución.

Tan sólo quienes pueden, que lo hagan si de verdad hay un verdadero amor. Pero, en general, no es tarea fácil.

MI MUJER TRABAJA MUCHO...

Los hombres están orgullosos de tener una mujer que trabaja fuera del hogar, tiene éxito, pero- en el fondo de ellos mismos-, muchos no encuentran eso muy normal.

Todo empezó cuando una madre de 4 hijos dijo que le había salido un trabajo de jornada completa. Su marido, abogado, trabajaba aún más que ella. “Trabajas mucho, le dice el

marido”. Una frase pequeña que, al ir al encuentro de una periodista ...pórquele había dado la idea de escribir un libro que sale hoy:”Mi mujer trabaja mucho”...

¿Se sentía el marido personalmente feliz por el éxito de su mujer?

Esto suscitaba en ella preguntas sobre los hombres. La periodista dirigió también la pregunta a los hombres que tienen una mujer con tanto éxito. ¿Quién se ocupa de los hijos y de la casa? ¿Cómo viven los hijos la experiencia de que su madre no esté disponible?...

Y tras esta pregunta, hay otra más insolente: ¿Cambian los hombres verdaderamente? ¿Están preparados para el cambio? La respuesta la da este consultor en comunicación:”Las leyes aceleran el proceso, ¿por qué no? La paridad, el permiso de paternidad...Pero a fuerza de querer desnaturalizarnos en nombre de la igualdad, todo el mundo perderá en ello, hombre y mujeres”.

El problema de compartir tareas domésticas

Entre las mujeres que trabajan demasiado, hay hombres que están listos para adaptarse...Muchos padres han descubierto en esta ocasión los placeres de una gran proximidad con sus hijos. Hay incluso algunos “héroes” que lleva a sus hijos al médico y repasa sus camisas. O también otro señor que, ante el excesivo trabajo de su mujer, comienza a repensarse su propia relación con el trabajo.

Pero el quid de la cuestión está en la tareas del hogar. Algunos hombres desearían, sin confesarlo, que la mujer vuelva a tomar su puesto en “el templo doméstico”.

Robert Neuburger, psiquiatra terapeuta de pareja, dice: “ El compartir tareas es una ilusión. Se hace desaparecer la noción de territorio protegido. ¿Qué se hace con la íntima competencia?

Los hombres son duros a la hora de cambiar. Hablan de nuevos padres, de hombres liberados del machismo, pero está muy grabado en ellos el hecho de que la mujer es naturalmente más cercana a sus hijos que ellos.

El trabajo a tiempo parcial es muy femenino

El testimonio de hombres, salidos de medios privilegiados, ¿es revelador de una inercia más global? Sí, si les cree sociólogos. La mujer, ante ellos, quedan siempre minusvaloradas.

“El lugar de las mujeres en el mundo del trabajo ha cambiado considerablemente desde los años 1960. Las mujeres constituyen cerca de la mitad del mundo del trabajo. Pero la sociedad- en particular la de los hombres- no se ha dado todavía cuenta: hay encuesta sobre el tema de por qué las mujeres tienen una actividad profesional. Todos trabajan pero no en las tareas domésticas. Los hombres favorecen que las mujeres trabajen. Se les revaloriza. Pero hay un justo equilibrio que hay que mantener...Las mentalidades evolucionan lentamente y tropiezan con fuertes resistencias:” Se transforma en héroes a los hombres que hacen todo en el menaje, pero se continúa pensando en el fondo que esto no es normal”.

De pronto, el modelo de pareja que se instala es aquella en la que el hombre asume el salario principal, y la mujer el salario secundario ya que lo esencial son las tareas domésticas.

El proceso está en marcha: la identidad femenina se transforma, la de los hombres se recompone. Pero el error proviene de la rapidez de los cambios. Y cuanto más se acerca el muro invisible de la igualdad, tanto más los últimos pasos son duros.

Harán falta muchos años para franquear estas diferencias. Hablar de este tema es ya acelerar el paso. Y los hombres, parece, han cambiado al menos en un punto: están listos para hablar mucho. No quiere traicionarse.